

JUAN A. PIAGGIO



BIBLIOGRAFIA

LITERARIA



BUENOS AIRES

FÉLIX LAJOUANE, EDITOR

49 — CALLE PERÚ — 53

M DCCC LXXXIX

Al ilustrado escritor

Juan José Gascón Velasco

Homenaje

blanco

Septiembre 2017

BIBLIOGRAFÍA LITERARIA



DONACION
E. GARCIA VILLOSO

Imprenta de Pablo E. Coni 'é hijos, Perú, 680

AL LECTOR

Estos, como los artículos que forman el volumen titulado Tipos y costumbres bonaerenses, fueron publicados en La Nación. Si alguien, en vista de su insignificancia, preguntase por qué no los dejé dormir en paz cobijados por la enorme colección del diario, le contestaría de esta manera:—Porque yo también quiero llevar mi grano de arena á la gran obra de nuestra literatura en formación; porque estos escritos son el primer fruto de un amor ardiente y sincero por las

*letras patrias; porque han sido inspira-
dos por la noble pasión del bien, y por-
que como varón amo mis obras, con todos
sus defectos.*

EL AUTOR.

INTRODUCCION

LAS LETRAS EN LA AMÉRICA LATINA

El aislamiento en que siempre se han encontrado los Estados sud-americanos entre sí, tanto comercial como literariamente, es un hecho, reconocido como mal endémico, sin que ningun diagnóstico haya podido curarlo hasta hoy. Y si hemos de creer á algun escritor perito en achaques americanistas, el intercambio de burros y de cerdos es aún más fácil que el de libros y periódicos.

No solo han escollado en el noble empeño los congresos de americanistas, sinó todas las publicaciones fundadas con el propósito de estrechar vínculos intelectuales entre las na-

ciones que forman la mitad del mundo de Colon.

Nos vamos á permitir hacer, antes de entrar á la discusion de tan magna materia, una observacion prévia, y es esta: para que haya cambio es necesario que haya efectos que cambiar; productos que hagan frente á la demanda, ó que la determinen. La frase es prosáica, pero lo requiere la naturaleza íntima del tema.

Algunos de los que observan el movimiento literario de la América latina han notado que la pluma de los escritores enmohece por falta de uso y han considerado que los culpables de este acontecimiento deplorable son las colectividades inertes, solo ocupadas al parecer en admirar silenciosas las gracias de la espléndida naturaleza continental, mamando en primitivo regalo el nectar sabroso de sus hinchados senos cuando sienten hambre, y tendiéndose en los anchos valles acolchonados de verdura cuando el sueño las enerva.

No son pocos, ni desavisados, los escritores que hemos oído increpar á los públicos argentino, chileno, peruano, etc., porque no se preocupa de libros ni revistas nacionales, y porque cuando alguna vez los consigue sin comprarlos, no los abre, y cuando los abre, los hojea, desdeñoso, sin leerlos jamás.

Solo una escepcion se reconoce, especialmente entre los argentinos, y esta es el diario, que es lucrativo cuando es bueno, pues hay ciudadano que se lee cuatro diarios por dia.

Se suele tambien notar con indignacion que el público letrado recibe por todos los correos toda nueva publicacion extranjera, y que la lee, y que la devora, encantado, como si solo allende las ondas del mar supieran escribir.

La mayoría ataca la incredulidad insultante del compatriota, tachándolo de aturrido y de politiquero, preocupado solo de lo que pasa alrededor del campanario; discutiendo de vez en cuando los méritos de Zola

ó de Daudet, recitando las poesías de Hugo y de Musset, todo esto como si se tratara de habitantes de otro planeta, de hombres muy distintos del hombre americano.

Súbeseles la sangre á las mejillas ; con solo la pluma y las bellas letras piensan, el literato puede morir mil veces con la nariz pegada á la escritura y la derecha mano gastada de tanto pasar de uno á otro extremo del papel. Es necesario poner el talento al servicio de la política, agregan, guardar atento oído y menear la pluma, si se quiere que el vientre sea vientre y no bolsa rugosa y vacía, y que la vida, vida sea, y no muerte disfrazada de amarillo pergamino en que esté envuelto el esqueleto. Y uno de ellos, brasilero por más señas, llegó hasta decir que era menester emplear la propaganda por la prensa en favor del libro nacional y hasta por medio de asociaciones y conferencias y en el seno de las familias, como se hace en el Brasil con el café.

Ahora bien, si tendemos una mirada por el campo de la literatura latino-americana, solo distinguiremos millares de millares de folletos políticos, proclamas, panfletos, biografías de caudillos, en una palabra, escritos trazados al correr de la pluma, inspirados por la pasión, sin otro móvil que el interés pasajero, ni otra vida que la del relámpago. Entre montones de crónicas incompletas, algún libro de historia bueno y sensato; sobre una alfombra de hojas de versos, una que otra colección de cantos fogosos, llenos de fibra; y entre altas pilas de escritos ligeros, una, dos novelas serias y acabadas; todo lo cual se puede contar con los dedos de la mano. /

Pero, sin embargo, detallemos para convencernos si realmente la culpa la tiene el público y no el escritor.

Tomemos como ejemplo el libro más en voga hoy y que por su índole siempre ha tenido la preferencia de los lectores de todos los países: la novela.

Nadie entre nosotros se ha dedicado con teson al cultivo de este género literario y todavía se desea que cuando alguno, en un momento de buena voluntad escribe un libro, este sea arrebatado de las manos enriqueciendo al autor.

Tampoco se ha observado si los que se han dedicado á escribir, ó su mayor parte, estaban munidos de las dos herramientas indispensables para explotar el filon de la literatura, escondido en las entrañas de nuestros pueblos vírgenes, esto es, constancia y talento. Acaso faltó siempre lo primero : lo segundo jamás ó muy rara vez.

Desde el virey Vertiz á mediados del siglo pasado, hasta el turista de nuestros dias, siempre se ha reconocido por el europeo el despejo, la agudez y el ingenio como dotes característicos del americano, así como tambien desde las primeras luchas por la independencia hasta las crueles rivalidades de localismo y hasta las funestas desavenencias

de partido, el espíritu activo, saltante, unas veces heróico, otras apocado, otras magnánimo y otras cruel, ha impreso en la historia americana un zig-zag extraño, un colorido especial, síntomas de nuestra falta de dominio para con nuestra naturaleza de fuego, de nuestra falta de plan para con nuestra vida agitada, seducida por el poderío y la ostentación, cabalgando en nubes que deshace el viento, lanzando á manera de ruedas de fuegos artificiales, chispas de ingenio que brillan un minuto y se apagan luego, bajo el peso de los periódicos amontonados al descuido.

De esa manera, pues, en los pocos años que se lleva de vida independiente, como en administración y como en industria, en literatura apenas se ha conseguido preparar el terreno, y á veces viciarlo.

La obra es grande y noble, pero es árdua: aquí más que en ninguna otra parte, por la terrible competencia del libro francés. Esa

concurrancia tiene más facilidades en los estados latino-americanos que en los europeos como Italia, España y Portugal, por la razón sencilla de que fué en esa lengua que aprendimos á sentir y á pensar.

La Francia había dominado á España intelectualmente, ella brillaba sobre el mundo cuando América lanzó el grito de independencia. Los hombres se estremecieron de entusiasmo leyendo las arengas de Mirabeau y de Danton ; las mujeres lloraron de ternura recitando los versos de Hugo, y los niños abrieron su espíritu á la vida mareados ante el kaleidoscopio de Dumas, dejando escapar de los lábios las estrofas de Lamartine y de Musset.

Otra razón para que la concurrancia sea más fuerte : el cosmopolitismo de nuestras poblaciones, su composición heterogénea, formada por capas diversas que se van acumulando paulatinamente, y que forman un todo fenomenal, híbrido, de aspecto variado

y de naturaleza múltiple, sin precedente, pues jamás los medios de comunicacion y de locomocion fueron más rápidos, ni nunca se vió un continente vaciándose en otro continente como lo estamos viendo. Somos, pues, y seremos por algun tiempo todavía una poblacion desterrada, que manda traer los libros y los periódicos de su país natal.

Táchase tambien á la República Argentina de mercantilismo, á Chile y al Brasil de avaricia, al Perú, Bolivia, Ecuador y Paraguay de indolencia, á Venezuela y Colombia de aturdimiento, sin tener en cuenta que todos son pueblos de ayer, que, como á los niños, no se debe reconvenir ágricamente, sinó estimular con habilidad y dulzura.

¿Qué se ha hecho en esta vía? ¿En la vía del buen maestro, inteligente y manso? ¡Nada!

Se escribieron libros secos, de enérgicos reproches (¿para estimular?) y charlas vanas y últimamente novelas obscenas (¿para enseñar?).

El público no comprendió ó se irritó : el caso es que los que no se durmieron sobre el libro lo echaron á volar por la ventana.

Se acometió la publicacion de cien revistas y unas tras otras, lo mismo en Rio Janeiro que en Buenos Aires, Santiago y Lima, fueron muriendo de inanición.

Y de paso observaremos, que nuestra foja periodística es gloriosa y larga, pues remonta al vireinato con el *Telégrafo mercantil, rural, político, económico é historiográfico del Rio de la Plata*, y sigue una série no interrumpida que sería largo enumerar.

Pero, ¿ por qué las revistas no se pudieron ni se pueden sostener ?

Algunos dicen que es porque se quiere hacer popular un periódico con la sola publicacion de documentos históricos, que solo interesa á un corto grupo (el que no paga), ó que se la llena de frivolidades que hasta á los niños causa hastío. El hecho es que las revistas que alcanzaron á vivir algun tiempo, lo

hicieron artificialmente, con la vida que les inyectaban las subvenciones oficiales.

Atendiendo solo á la primera parte del párrafo anterior, ponemos punto en boca y exponemos: *La revista de ambos mundos* casi muere al nacer en pleno Paris, á causa de su falta de variedad: — cuando se mezcló inteligentemente lo sério con lo ameno, el periódico saltó la frontera, no solo de su país, sino de Europa, y su retirada actual asombra.

Entrando en otro orden de consideraciones pensamos que la superioridad intelectual de Europa sobre América, es la del viejo sobre el jóven: la experiencia, el método y tambien el mayor caudal de ciencia.

Se objetará que los escritores franceses hacen una profesion del arte, y que aquí no se puede hacer otro tanto.

Eso es muy cierto; pero tambien lo es, que el que escribe, generalmente lo hace por una necesidad de su espíritu independiente de la de su vientre, y que si no todo el dia, bien se po-

día emplear una ó dos horas diarias para solaz de la inteligencia, empleando el tiempo con órden en la confeccion de una obra detenida, adelantándola paso á paso, serenamente, aunque requiriese para concluir-la, toda la vida, como el *Quijote* de Cervantes.

Si un pueblo piensa mucho, escribe mucho: — tenemos la literatura. Si trabaja mucho, se divierte mucho: — los teatros.

Si no piensa, no escribe; si no trabaja, no se divierte: — tenemos entónces el idiotismo, la depravacion y la muerte, natural unas veces porque es la consecuencia de los excesos, y forzada otras porque es el fruto de la opresion de los gobiernos.

De cualquiera manera, pues, la literatura es un signo de vida de los pueblos: nace cuando ellos nacen; muere cuando ellos mueren.

Solo los paralíticos y los muertos no cantan, ni rien, ni lloran, ni aman, ni se entusiasman, ni se irritan, ni se enternecen, ni

sueñan, ni ambicionan, batallando en el campo del mundo con el corazón palpitante y los músculos endurecidos dentro de la carne que la sangre ablanda y calienta.

.Los pueblos como los hombres ofrecen signos característicos esencialmente invariables de las fases sucesivas porque pasa su existencia. Nacen á la vida del comercio universal turbulentamente, agitados por la fuerza de su desarrollo natural, animados por el fuego de la imaginación nueva, que todo lo ve color de rosa: ante sus ojos el horizonte se dilata como inmenso campo de triunfos, y con la precipitación de la inexperiencia y del ardor juvenil hollan la tierra atrevidamente y llenan el espacio con relámpagos de ingenio. Mil obras se emprenden, y apenas comenzadas se abandonan por otras que halagan más, y en carrera vertiginosa, absorbidos en la sorpresa del vivir, se escapa de ellos sávia generosa que engendra formas incompletas, raras, á veces monstruosas, á ve-

ces admirables por el misterio de su expresión. En este caso está la América latina, adolescente robusto y despejado, á quien sobran fuerzas y falta reposo y reflexión.

No se halla lejana la época en que la experiencia sobreponga el cerebro al corazón, la voluntad se vigorice, el sentimiento no estalle en desorden y hable en reposo la razón, brotando de sus labios la prosa compacta, metódica y serena de que hacen gala los pueblos que están en el esplendor de su existencia.

Pero hasta hoy, por seductora que sea la confraternidad literaria americana, tanto por la economía de trabajo que ella representa como por otras indiscutibles ventajas inherentes del fomento de las relaciones estrechas de pueblos que hablan igual idioma, hasta hoy, no nos parece fácil, ni posible. Hay que formar las literaturas hispano-americanas para luego ponerlas en relación.

LOS LIBROS DE SMILES

MISION DEL LIBRO EN NUESTRO PAÍS

“ La prosperidad de un país de-
“ pende, no de la abundancia de sus
“ rentas, ni de la resistencia de sus
“ fortalezas, ni de la belleza de sus
“ edificios públicos; consiste en el
“ número de sus ciudadanos cul-
“ tos, en sus hombres de educa-
“ cion, ilustracion y carácter: aquí
“ es donde se encuentra su verda-
“ dero interés, su principal fuerza,
“ su verdadero poder. ”

LUTERO.

Seguro: en época no distante el historiador filosófico clavará un jalon en este punto de nuestra vida nacional para señalar que desde aquí el horizonte se eleva. La conmocion es casi dolorosa por su violencia, rápida, aturdidora. Buenos Aires crece en cuerpo y alma, bebe la

vida á grandes sorbos, se retempla, marcha á marchas dobles camino del progreso. Mirad el pasado : nunca como ahora los partidos ejercieron mayor imperio sobre sí mismos en holocausto del sociego, jamás rayó á mayor altura el vuelo de la prensa y de las letras, nunca desde el escenario se derramó mayor caudal de luz:—y la locomotora vuela cada vez más lejos, la tierra brota ciudades y el ruido de las fábricas espanta las fieras del desierto.

En medio de tanto afan bueno es un poco de reflexion, de calma. Precisamente llegan tres libros : *El Carácter*, *El Deber* y *La Ayuda propia*; despues vendrá *El Ahorro*.

Mucho acierto, pues, y gran tino ha tenido el general Edelmiro Mayer traduciendo al castellano aquellos libros del erudito escritor inglés Samuel Smiles. Es un servicio que todo hombre honrado y patriota le agradecerá, y la lesion que ellos causen en la idiosincracia del pueblo, pronto la notaremos, restregándonos las manos de placer.

Las obras de que nos ocupamos tienen la misma índole que las *Vidas de hombres ilustres* de Plutarco y *Los caracteres* de La Bruyère. Forman una série de cuadros grandiosos del natural, sin barniz, sin retoques ni redondeces. Simples, de único y franco efecto, que el ojo descubre en galería interminable é imponente : que no halagan superficialmente con un aspecto comun, artístico, de perfil conocido ya : que detienen y asombran por su desnudez, conmueven por su candor, admiran por su naturalidad y atraen irresistiblemente por la potencia genial de su espresion.

Sus páginas exhalan algo parecido á la brisa de la madrugada que entona y alegre, despeja y robustece. Despues de leerlas nos parece haber vivido veinte años más : sus enseñanzas han agradado nuestro cerebro y el espíritu, abierto, en un instante ha recibido un mundo. Crecemos de súbito, y en nuestra pujanza varonil oprimimos el libro contra el pecho gustando el placer profundo de la

inteligencia : único, duradero, igual y puro sobre la tierra.

El Carácter, sobre todo, es de grandísima importancia : cada página es una ración de gigante, cada línea un rayo de luz. El autor recogió para encerrarla ahí, la esencia de lo bueno y de lo grande. Ese libro nutre é ilumina : si todos los que saben leer se acostasen teniendo debajo de la almohada, dentro de poco veríamos surgir una nueva raza, sábia y valiente. Sus páginas trocan los gemidos de la lucha en himnos entusiastas al triunfo esperado. Y no creais que su lectura arrebatá. Es una mezcla de fuego y de hielo. Espolea á los rezagados y serena á los febricientes. Sus grandes lecciones sirven especialmente para aquellos que con el pié en el umbral de la vida y un volcan en el pecho, se imaginan conquistar el mundo en un dia. Para los que con la vista en lo alto se malogran en los guijarros, para los que no alcanzan á comprender que el gé-nio es el conjunto de las facultades más co-

munes desarrolladas con teson, á fuerza de fuerza, de paciencia y de valor. 7.

Son volúmenes en 8° de 400 páginas, muy manuales. Inmediatamente que los obtengais hacedlos encuadernar sólida y sencillamente; y colocadlos sobre el velador, cerca del sitio donde reposa inmóvil en la oscuridad vuestro cerebro, debajo de la fotografia del padre muerto, ó de la amada pura. Al acostaros abrid cualquiera de ellos, no importa donde, y leed una página, una sola, todas las noches. Vereis. En el silencio sosegado, la grandeza de las ideas y la sublimidad de los ejemplos tomarán forma, surgirán del papel, os abrazarán la frente y encenderán suave llama en vuestro pecho. Apagad la luz, dormid: es la inoculación del saber. 7

Al dia siguiente habreis crecido: en tanto, el gérmen de una fuerza desconocida desarróllase con rapidez: las sienas laten, las manos tiemblan; en la cabeza se ve clara, con luz de sol, la senda á seguir: la senda del bueno

y del fuerte, donde se marcha con el paso firme, la faz sonriente, el cerebro sereno y el corazón bañado de expansión. Seguid leyendo todas las noches, como un ruego, una página de esos libros: ^oclavad la vista en el secreto íntimo y sano de esos hombres, vedlos luchar y transformarse de seres de carne en seres de bronce, de prohombres de un pueblo en ídolos del mundo, de flor de un día en estrella eterna, ardiendo siempre en la noche de las edades; apretad el libro que revela tanto heroísmo para que penetre en vuestra carne, enternecidos y orgullosos de nuestra raza. ¡Oh! ¿y qué poder malo habrá capaz de luchar victorioso con una naturaleza alimentada con la médula de león de estos libros? ¡Ninguno! ^o

Cierto, cierto. Cuando se les toma cariño no se les deja, y al doblar cada hoja la yema de los dedos roza cariñosamente el papel. Nos encogemos, buscamos presurosos el rincón sin ruido. Y las horas corren ahí serenas, los afanes de la agitación diaria se apagan, y

sentimos empujado cada vez más alto el pensamiento, y todo nuestro ser, insensiblemente, se remonta sobre el tiempo.

Entonces vemos claro, allá abajo—¡qué vanidad, qué miseria! Hasta el ídolo de formas enloquecedoras, de expresión sublime, de atracción fatal, conviértese en barro que se desgaja, en bolsa de materia que reventais entre los brazos, con los ojos ciegos de lágrimas y la garganta ahogada por el dolor.

Y ellos os consuelan, los buenos libros, á todas horas. Os serenán cuando solo, después de la derrota, rugís de ira. Os alientan cuando sentís desmayar el pié y la tierra y el cielo os son adversos. Os consuelan cuando el recuerdo, solapadamente, presenta á vuestros ojos la felicidad perdida y sentís en las mejillas y en las manos hervir la sangre, y quisiérais morir abrazando el vacío...

Y ellos nos arman, los buenos libros, mostrándonos el camino del triunfo. No nos dan el poder que solo se sacia con la dominación.

No nos fascinan y enloquecen en la lucha. No, no. Nos dan luz suave, amplia. El ojo sereno, el pulso tranquilo : solamente que en el fondo, allá entre las entrañas, sentimos el calor de algo que nace encerrado en nuestra carne palpitante : que sube, que nos impele á obrar : es la fé, la abnegacion, el goce supremo de crear lo bueno, devorándonos afanosos lo amargo que lo afeaba; todo aquello que enalteció tanto á Washington y que hizo de las derrotas de Belgrano sus más brillantes triunfos.

Arrojad, esparcid libros como estos sobre las multitudes : ellos son eterna simiente de bondad y de nobleza. Su prédica alta, serena y sana, debe penetrar en el oído de cada hombre, pues es seguro que abrirá ante él con mágica llave el portal inmenso que separa la sombra de la luz, la ignorancia del saber.

Aquí como en pocas partes del mundo necesitamos estos libros : hoz que pode vegetacion exuberante : freno que detenga el fogoso corcel ante el abismo, y aguijon que lo lance

en la ancha senda, que lo ponga á la par de los más altivos, que lo haga piafar jadeante en la meta luminosa de la civilizacion. No nos falta fuego y robustez : necesitamos reposo, perseverancia y fé. Sobre todo, no dejemos que nuestro brio se gaste en la esterilidad de los ensueños.

Esparcid pues estos libros, pero recoged aquellos que lejos de educar el carácter de las masas, léjos de mantener la pureza de sus sentimientos, ensoberbecen y corrompen. Aquellos que hacen que el hombre de nuestra campaña mire con ceño ó sonrisa ufana al inmigrante que gana el pan trabajando á su lado. Él, el gaucho es fiero. Será bueno en el fondo, noble, heróico (leed la historia); pero es autoritario, holgazan y amante del placer. ¿Para qué le mostrais la pampa dilatada, el puñal del aventurero, su rancho solitario, y su querida?

Concedido: démoles la guitarra de Del Campo y de Hernandez, los cantos incomparables

de Rafael Obligado : eso levanta, eso es bello, eso es noble; porque cultiva y moraliza. Pero no hagamos, por Dios, de tan noble tipo un *Diego Corriente*. Vengan libros como estos que tenemos en las manos, que ensanchen su natural grandeza : que cuando se apée y se acueste sobre la yerba y comience á leer silabizando, aprenda que trabajar y amar es ser feliz, que subordinarse es servir á la patria, que en las entrañas de la tierra en que nació está la justicia de Dios, pronta á surgir cuando su sudor la bañe.

¡Esa, esa es la grandiosa mision del libro entre nosotros : dar la herramienta de la civilization á un mundo de gigantes perdido en el desierto! cultivar el cerebro de cuerpos robustos de sangre rica sobre una tierra vírgen y fértil : poner sobre Hércules la cabeza de Franklin!

Ya no es niño el pueblo argentino. Saltó de la cuna blasonada despues de dos siglos de sueño infantil. De pié, el aliento de la pampa

hinchó sus pulmones, la grandiosidad de los Andes despertó su entusiasmo. Quiso saltar al mar: ser amigo de los grandes de la tierra, huir de la soledad: su madre, leona herida é irritada, montó en cólera... Pero era tan hermosa la patria, tan seductora su naturaleza, tan riente su cielo!... Sobre todo, era tan embriagador, tan vivo y penetrante el olor de la tierra... En ese mismo momento, cuando aislado bajo un sol ardiente, sentía palpitár las sienes, le sorprendió la pubertad. Entónces el trueno de la garganta de Mirabeau, sublimado por el tiempo y la distancia, lo electrizó y sobre el fondo sereno del firmamento, en el confin de esta misma tierra, vió levantarse pura y santa la imágen de Washington. Instintivamente, todos corrieron. Fué un delirio, una locura sublime. Las madres armaron á sus hijos; estos, antes de rendirse se sepultaron en el Océano; uno de ellos por temor de turbar la marcha de América victoriosa, renunció la dominacion de un

mundo y desapareció por siempre. Y fué la patria libre, independiente. Con su sangre pagó sus extravíos. Tuvo rudo, terrible aprendizaje: en una noche de veinte años maldijo de su suerte, revolcado en la sangre, el lodo y las lágrimas.

Ahora, serenados, trabajamos con afán.

Miremos la historia de vez en cuando; pero, sobre todo, no nos acostemos sin leer una página de libros como los de Smiles, despues de la agitacion de la jornada.

Setiembre, 1886.

POESIAS DE OLEGARIO V. ANDRADE

EDICION OFICIAL

La señora viuda del malogrado poeta Olegario V. Andrade acaba de editar, costeadas por el gobierno de la nacion, las obras poéticas de su esposo, uno los bardos más atrevidos y originales del Rio de la Plata.

Las producciones de Andrade están encerradas en 1 volumen en 8º de 255 páginas, impreso con los tipos de la imprenta de Jacobo Peuser.

Sirve de introduccion á su lectura un ex-senso prólogo escrito por el Dr. Benjamin Baturaldo en 91 páginas, donde se examina

una por una todas las poesías que componen el libro, se da á conocer el carácter literario del poeta, se avanzan algunas consideraciones de crítica literaria y filosófica, y se exponen, extraídos con buen tino, los rasgos poéticos más bellos y culminantes de la obra, como demostracion ilustrativa de su reconocido talento.

Olegario V. Andrade, nació en Gualaguaychú, provincia de Entre Rios. Desde edad temprana mostró sorprendente facilidad en la rima, y vigorosa y rica imaginacion, cantando á la amistad, á la gloria y á la patria. Llevado de una ardiente vocacion é impulsado por una naturaleza inquieta y fuerte, saltó de las bancas del colegio á la oficina del periodista, donde con un afan, un brío y una fecundidad extraordinarios, empleó la sávia de su espíritu persiguiendo y combatiendo por un objetivo político, fascinado por la poderosa atraccion del diario, que de manera solapada y casi cruel, se apodera de todas las

facultades del que se lanza á esa clase de lucha, y lo extenua, sin dejarlo sinó en el borde de la tumba. El olor de las máquinas, el ruido de una imprenta en ejercicio, y la fiebre de la cosa pública buscada, comentada y discutida todos los días y á toda hora, ejerce sobre la organizacion del periodista un dominio absoluto y constante, más exigente que la ambicion del poder, más firme, duradero y fuerte que el mismo amor. *L*

No es extraño, pues, que las producciones poéticas del que fué periodista toda su vida, sean pocas. Una chispa del fuego sagrado estaba en él, empero, aprisionada por los lazos férreos de las atenciones de la vida práctica. Los pocos momentos en que, escondido en el silencio, dió desahogo á su inspiracion, fueron como válvulas levantadas por el empuje de una fuerza innata, desarrollada en el fondo de su pecho, que dieron paso á un torrente impetuoso de armonía y de originalidad. Sus estrofas estallaron con estruendo ensordece-

dor, deslumbrantes de brillo, imponentes por sus formas colosales, exageradas á veces, hiperbólicamente poéticas siempre, no respetando convencion ni regla alguna: como el potro salvaje de nuestras pampas que se siente con fuerza y corre sin saber por qué, sin necesidad de espuelas, látigo ó freno.

Andrade fué el cantor de lo grande y de lo heróico de nuestra tierra y de nuestra historia ó de lo que él entendió tal de su punto de vista político. La atraccion de los héroes aislados de nuestra raza no alcanzó muchas veces á estremecer su lira, y entónces buscó la alegoría en la fábula, el símbolo de lo grande y de lo hermoso, para pasearlo en triunfo en medio de la creacion, resucitando á los pueblos con los golpes de su pié, reconstruyendo las edades con la magia de su voz.

En su ardiente inspiracion, daba vida á las montañas, inteligencia al mar, formas al aire y sensibilidad sublime á las entrañas de la tierra. Evocados por él los héroes de nuestro

pasado se levantan de sus tumbas para cruzar el espacio vestidos del brillantísimo ropaje de sus victorias y engrandecidos con la demostración filosófica de la trascendencia de sus hechos.

Andrade fué casi inútil en la lucha ordinaria por la vida, porque no creía en la realidad de las cosas, y solo veía sus visiones fantásticas. Era un ser que no se sentía ni en su centro ni en su ambiente. Aparecía torpe á los ojos de los hombres. Vivía aislado, abstraído. La vida de los que sienten bullir en su cerebro lo grande y lo sublime, fantásticamente, sin punto de comparación en la vida real, sin equilibrio entre la imaginación y el sentido práctico, es una especie de sueño intermitente, en que el sueño constituye la vida, como en el drama de Calderon.

Ese era Andrade. Poeta, solo poeta. Fué político por necesidad, y no brilló en política, cualquiera que sea el punto de vista desde el cual se le considere.

Se le tachó de duro é insensible á las ternezas íntimas del alma. Es un grande error. En las pocas poesías sentimentales que nos dejó, se ve que su corazon llegó á tener la blandura del de una mujer, sus ojos no eran rebeldes á las lágrimas, ni sus labios á la dulzura. Pero esas crisis duraron poco, y fueron raras. En los leones, el rugido es más frecuente que el lamento.

El molde en que Andrade forjaba sus creaciones yace roto sobre la loza que cubre sus despojos. Pero ¿qué importa? Sus creaciones han recorrido la América y la Europa entre el bullicio y el aplauso, sin faltarle críticas dentro y fuera del país. Las olas del Plata entonan sus cantos á los hijos de nuestros hijos, cuando sientan el pecho agitado por el amor de su país, y en el graznido del condor de los Andes traducirá siempre el viajero las estrofas con que el poeta celebró las glorias y la libertad de los pueblos americanos.

No entramos á analizar detenidamente, con

toda la atención que se merece, la obra poética en detalle del bardo extinto. Ese trabajo ya ha sido hecho parcialmente y en conjunto, por escritores tan distinguidos como Goyena, Estrada, Wilde, Avellaneda, Basualdo y Groussac.

La calidad más saliente de Andrade era un poder sorprendente para dar vida, forma y color á todo cuadro, figura ó escena que se propusiese describir. Ya lo hemos dicho, raras veces se entretuvo en contarnos sus tristezas íntimas: el empuje de su espíritu lo llevaba á grandes alturas, desde donde gustaba recorrer la creación, animándola á su manera, henchiendo sus formas con su propia sangre por así decirlo, presentándola sobre el escenario de la historia con sus más extraños contrastes y sacando de ello deducciones filosóficas admirables, aunque á veces violentas, y como resentidas del esfuerzo titánico de que eran hijas.

El libro donde están las poesías de Andrade

debe guardarse como un talisman contra la frialdad que en la prosa del mundo suele invadir los corazones, como un excitante contra la crisis en que la lasitud se apodera de los nervios, y el desaliento del alma.

Bien venido sea el nuevo y precioso libro á la biblioteca de la literatura nacional.

De otros de su clase se ha dicho que valieron más que sus autores. De este ha de decirse con justicia que redimió al hombre, levantando su obra á la altura del número que la inspiró, y adonde no alcanzan las miserias de la tierra.

Marzo, 1887.

UN NUEVO LIBRO

La Tradicion nacional, por JOAQUIN V. GONZALEZ, 1 volumen en 8° de 535 páginas. Buenos Aires, Félix Lajouane, editor, 1888.

La mayor parte de los diarios de la capital ya han dado cuenta de la aparicion de este libro. No hemos querido hacerlo nosotros sin antes haberlo leído. A primera vista notamos lo vasto de su plan, lo atrevido de sus proyecciones, y esto fué un aliciente más para hacérnoslo leer y juzgar conscientemente. Puede asegurarse que el autor ha hecho una obra buena y sana, y su fisonomía moral é intelectual debe corresponder á ella.

El doctor Gonzalez ha escrito un libro en prosa y por él nos ha confirmado lo que sabíamos : que es poeta ; poeta por el sentimiento y por la inspiracion, por la clarovidencia de sus vistas, por la forma delicada que da á la idea. Es una produccion espontánea y lozana, con bellezas que la realzan.

Los campos de nuestra literatura artística se extienden como un páramo. Los antiguos y ardientes cultivadores han desaparecido en su mayor parte ó se van. [La generacion que se levantaba, llena de vida y esperanzas, henchido el corazon de nobles aspiraciones] fué segada en sus mejores retoños por la muerte, enervando el resto el sensualismo de la época, con su tentadora promesa del vellocino de oro. Pocos persisten en la tarea, y para honor suyo, el señor Joaquin V. Gonzalez es uno de esos pocos.

Nuevos, ingénuos Quijotes — ¡ qué placer ! somos objeto de indiferencia para aquellos que empujan con brazo robusto el carro del

mundo por la vía de sus progresos materiales...

„ Cantando la cigarra
Pasó el verano entero... ”

Pero eso está en la sangre, pero eso está en el alma. Cultivar, pulimentar la lengua, golpear los corazones que la lucha de todos los días endurece, arrancar del fondo de todas las conciencias un grito de pasión y de los ojos, aunque no sea más que una lágrima, llamar en medio del bullicio á los pueblos al recogimiento y mostrarles la sublime grandeza del pasado que los engendró, la magnificencia de las obras que Dios sembró en sus dominios, es hacerles recordar á los unos que son hombres y á los otros que son pueblos, es proporcionarles un momento de deleitosa, serena contemplación de sí mismos, hundirlos en meditaciones elevadas acerca del arcano misterioso que encierran sus organismos, abstraerlos de la inquieta fábrica con que la

sociedad de los hombres atruena el espacio sin cesar.

En época lejana, cuando la tiranía sembraba el espanto en las ciudades y la desolacion en los campos, cuando en los desiertos de la patria corría desalado y fugitivo, sobre corcel ligero, el altivo hijo de esta tierra y enemigo terrible y mártir del tirano, para ir á refugiarse del otro lado de los montes; cuando todo era ruina y miseria, cuando la república parecía un inmenso cadáver que las olas del Atlántico lamían con tristeza y que los vientos de la Pampa besaban con besos inmensos, llenos de amargura, el espíritu del pueblo bullía en las entrañas de la tierra y se anunciaba como un temblor siniestro en el fondo de los hogares, en la soledad de los llanos y en la espesura del bosque.

En esa época lejana, un hombre extraordinario (1), cuya muerte llora el país en estos

(1) Domingo F. Sarmiento.

momentos publicó un libro titulado *Civilización y barbarie*, un poema escrito en prosa, donde se cantaban con lira acerada las bellezas de nuestra tierra, las proezas de nuestros héroes, las aspiraciones, los estremecimientos de un pueblo joven y fuerte que nace y lucha consigo mismo para abrirse paso por el mundo. Y ese libro fué pasado de mano en mano y á escondidas entre los pobladores de la patria de Rivadavia que se sintieron electrizar de coraje, llorar de ira, ponerse de pié como movidos por un resorte y jurar venganza y ódio eterno al verdugo exterminador de tanta vida y de tanta belleza.

Y el espíritu popular crecía y crecía, inmenso, imponente como el mar cuando va á salir de madre, hasta que estalló é invadió la zona esclava, inundándola toda de libertad. La fuerza material tiene peso enorme sobre las cosas ; sobre la moral, ninguno. Aquella está subordinada á esta, como la locomotora de hierro

macizo á la voluntad de un niño débil pero inteligente.

Hoy aquel pasado se nos presenta como un sueño horrible, como una pesadilla. El aire está enturbiado por el humo de las frégulas, el espacio poblado por los ruidos del taller : por todos los sentidos nos penetra el progreso. Aturdidos estamos en él, ocupados exclusivamente del presente, cuando un libro llama á nuestra puerta y trasporta y eleva nuestro espíritu con la narracion de nuestro nacimiento, con la descripcion de nuestra cuna, con los sonidos de nuestros primeros balbuceos, con los cantos ingénuos de nuestros primeros amores, con la pintura de nuestras costumbres de otrora, con los rasgos perfeccionados por nuestra raza, con nuestras aspiraciones de hombres, con nuestras proezas de héroes, con nuestras flaquezas de niños, con nuestras derrotas y conquistas, sueños, vicisitudes y realidades.

Cuatro son los grandes cuadros que el au-

tor descorre á nuestra vista. En el primero vemos nuestro pasado, con su originalidad selvática, sus pueblos primitivos, su poesía, su religion, su naturaleza agreste y grandiosa, sus extrañas exterioridades, su literatura, su idioma, sus selvas y sus montañas vírgenes : la tribu errando al sol : todo el mundo americano prehistórico resucitado, con la luz apacible de sus dias serenos, con la sombra de sus noches tormentosas.

En el cuadro segundo asistimos al descubrimiento de América. La gente blanca sorprende en su paraiso al hombre de tez bronceada. Retumba en el desierto el primer disparo del arma de fuego : el sable corta por vez primera el aire de América y la cruz por primera vez le abre sus brazos. Como en un torbellino, se mezclan ideas, inclinaciones, creencias, sentimientos, poesías, artes diferentes. En inmenso y profundo estremecimiento, la América recibe en su seno la simiente civilizadora del viejo mundo.

El cuadro tercero, nos pinta la revolución, los pueblos luchando por emanciparse. Es el mismo escenario, vestido de gala y ocupado por actores de talla colosal. “ Todo cambia y parece vestirse de nuevo colorido ; héroes sobrehumanos que no escucharon por mucho tiempo, les hablan desde la sombra, ó desde las oscuras cavernas de sus montañas queridas ; y una agitación extraña conmueve á todos los descendientes de la raza aniquilada, como si una corriente eléctrica hubiera pasado sobre ellos saturando su ambiente, transformando los átomos respirables y modificando sus órganos sensitivos. Los hechos más íntimos de la vida revisten un carácter trascendental por el móvil del agente, y en todas partes se vé la intención perversa del tirano : un rumor ronco y profundo semejante á esos temblores que sacuden el continente cuando los volcanes de los Andes se agitan en sus prisiones eternas, se escucha y se siente con secreta é incomprensible emoción y comien-

zan á diseñarse en la historia esas tentativas de libertad llamadas rebeliones, y castigadas con saña por los gobernantes, pero que sus autores las llaman revoluciones, esperando sobre sus causas el fallo justiciero de la posteridad ”.

El momento sublime de nuestra historia está ahí. La llama del patriotismo arde en el altar de la patria, las virtudes cívicas resplandecen sobre la frente de los pujantes guerreros libertadores y de los estadistas: una salve misteriosa, de ritmos intensos, que penetra en los oídos y enciende la entrañas con ardores de abnegación y de sacrificio, se eleva al cielo. Con profunda emoción, penetramos á ese templo para purificarnos... y los héroes, que el tiempo petrificó, cobran vida, y extienden sus brazos sobre nuestras cabezas y nos bendicen. — ¡Salve, recuerdo sagrado! ¡Salve, tradición sublime, cuya memoria engrandece á los pequeños y agiganta en un segundo el patriotismo que hoy los hombres esconden

de ordinario en el pecho como una debilidad!

Después del cuadro plástico oímos á los poetas de aquellos tiempos, heróicos, magestuosos, entonados á la altura de las proezas que cantan :

Las barreras

eternas de los Andes se allanaron
al marchar de los fuertes campeones ;
parten de allí cual rayo á otras regiones.

Y con igual decoro

en el Perú la espada desnudaron,
y de sangre enemiga la lavaron
en las corrientes del Rimac sonoro.

El Ecuador los vió. Quito amagado
miró argentinos y quedó asombrado ;
hélos de nuevo aquí, y arder de nuevo
en bélico furor todá la tierra...

El último cuadro de nuestra historia, que debiera ser de organizacion y de sereno y de juicioso empuje, donde viéramos á la patria desarrollarse al sol de la libertad como las

plantas de los trópicos, es una mancha de sangre, una noche tenebrosa, en cuyas soledades la lira de los bardos gime y estalla.

Esa noche tiene una aurora sin embargo: ¡Caseros! “Caseros es el teatro de una nueva redencion, como Mayo fué el espacio de un génesis. El héroe de esa victoria que resucita un pueblo, tiende la mano á los que en Tucuman, Salta y los Andes le arrancaron del seno de las tinieblas. El pasado se une al porvenir por medio de aquel anillo que proyecta su luz sobre las dos faces del tiempo. Las tradiciones de raza, las leyendas heróicas, las fantasías deslumbrantes se sumergen en ese limbo inmenso, como las miradas de los astros que pululan en los espacios intersiderrales se arrojan en la masa ígnea que calienta el universo. La musa de las batallas, la diosa que invocaba Homero, descansa ya de su peregrinacion de siglos, cuando asoma en los cielos la libertad, del fondo de los combates y de las tormentas que preceden al nacimien-

to de un pueblo. El legislator sube al sitial que abandona el poeta; Moisés ha reemplazado el salmista: los truenos del Sinaí ensordecen y ahogan la voz de los torrentes del Jordan y el rumor de los cedros del Libano”.

Despues de leer este libro podemos exclamar: vimos y sentimos y latió de júbilo nuestro corazon. Nos remontamos por sobre las banalidades de todos los dias y contemplando el pasado divisamos grandioso el porvenir. En el fondo de la inmensa, estrepitosa fábrica que los hombres mueven con ardiente afán, atentos solo á llenar las necesidades del momento; en las entrañas hirvientes de la máquina, vehículo del progreso moderno, que dilata las poblaciones y fecunda la tierra que recorre, late el corazon de un pueblo grande y generoso!

Tales son las conclusiones á que se arriba leyendo el libro del doctor Gonzalez, y hace bien en depositarla á los piés de la diosa que baña su planta en las aguas del Atlántico y ciñe

su frente con la nieve de los Andes y los rayos del sol de Mayo: la patria. Ella es siempre bella, ella es eterna, y el pasado nos demuestra que por sobre su corazón podrán pasar todas las mareas y las debilidades, todo un cortejo de perversiones y de bajezas, sin mancharlo, sin empequeñecerlo, como no se mancha ni empequeñece el diamante aunque se le arroje al fango.

Setiembre, 1888.

LITERATURA DE COSTUMBRES

(A propósito del libro de ANIBAL LATINO)

Buenos Aires por dentro. Tipos y costumbres bonaerenses, por Anibal Latino. Ese es el libro que tenemos en las manos, recién salido de las prensas del señor Casavalle : son 500 páginas impresas con tipo que convida á leer. Desde luego, felicitémonos ; en los estantes de la biblioteca nacional, de esta desarreglada y naciente biblioteca, faltaba ese libro : el claro será llenado.

Cierto : no se ha escrito poco sobre nuestras costumbres. Si fuésemos á hojear las revistas, los periódicos, algunas páginas de varias novelas, y aún algunas de estas por

entero, hallaríamos artículos inmejorables, páginas brillantes. Lástima grande es que algún literato entendido, de acuerdo con un editor amante de nuestro país, no haya todavía escojido y ordenado tanto escrito disperso para aprisionarlo entre dos tapas y sorprender agradablemente á nuestra sociedad.

Se ha dicho por los mismos maestros que este género literario es el que tiene comunemente, multitud de cultivadores en todo país y en cualquier forma ; pero debido á las cualidades sobresalientes que requiere el escritor, y á los peligros y exámenes á que está sujeto lo escrito, debido á eso, de tantos solo persevera alguno ó algunos segun las épocas, y aún de estos es raro el nombre que alcanza ponerse á la cabeza de una época moderna ó antigua. En este caso, sus obras son buscadas en todas partes como las de los pintores célebres, con quienes contribuyen á dar vida y colorido á las edades. Es ante esas obras grandiosas

donde tantas veces nos detenemos meditando, y arrugada la frente concebimos al hombre-Dios, al loco sublime que resucita los muertos, como Scott y Van-Dick, Galdós y Velasquez, donde vemos y sentimos, midiendo tanto la estatura como el pensamiento, de los actores del mundo de hoy que ya no morirán. Los libros no mueren, y Larra, y Mesonero, y Balzac, y mil otros, consiguieron aprisionar para siempre en sus páginas á sus contemporáneos. Pasarán los siglos, y esos tipos siempre vivos, no habrán dejado sus vicios ni sus virtudes, tendrán el mismo traje y el mismo semblante: bastará descorrer la tela y abrir el libro, y ellos saludarán y hablarán.

Ya vemos toda la importancia del género literario en sí. Ahora si pensamos que esos tipos y costumbres son los nuestros, ó los de nuestros padres ó abuelos, sobre nuestra misma tierra, aún cubierta en parte por la selva virgen y la llanura desierta del salvaje,

el interés y el celo aumentan : la novedad de la cosa llama una mirada intensa y ardiente de nuestra parte, y curiosa y sagaz de parte del extranjero.

Lo pensamos más de una vez; el autor debe temblar. Cualquiera, un niño, si la fotografía fué mal hecha, la rechaza, advierte sus defectos. El afán, el desvelo, la paciente atención, la inteligencia y la serenidad del artista deben ser, pues extraordinarias.

Digámoslo, sin embargo. No uno : varios de nuestros compatriotas han dejado sorprender en repetidas ocasiones las raras cualidades que requiere una obra como la de Latino. No se han adelantado. ¿ Por qué ? Porque no han querido. *¡ Sine labore nihil !* Si fuera necesario nombraríamos à estos privilegiados desdeñosos, pero el público los conoce, y no dudamos que alguna vez cederán à sus inclinaciones por completo, harán un sacrificio, y podemos asegurar que el éxito les dará fé.



Cortemos, pues, la primera pagina del libro de Latino, y lápiz en mano señalemos rápidamente lo que merezca atención en nuestro concepto.

Un paseo por la ciudad. — Es una descripción de Buenos Aires en conjunto. Desde luego, resalta la expresión clara y fina, las observaciones exactas. El autor anda, ve, oye, compara. La ciudad que amanece : eso es muy exacto. Ahora habla de moralidad “ aunque sea en perjuicio del orden cronológico y metódico ” que se ha propuesto seguir. No es cierto : no aplaudimos los desalmados, ni animamos los “ favores de la adúltera ” ; aquí eso no es lo general. Señala Londres y Paris : nos sermonea contra la tentación (un

poco de cátedra). Hace desfilan á nuestros ojos los aguadores, nos introduce en las tiendas ; se detiene en la acera, y nos señala miles de nombres grabados en las puertas : son abogados. Los italianos : esas páginas son bellas, pero nos han hecho entrar en otro órden de ideas : desvían ; el autor concluye por estar, según sus palabras, cansadísimo y aburrido.

A otro capítulo, pues.

La plaza Victoria. — Las primeras páginas las ocupa una narracion histórica, precisa, séria. Entran las vueltas de lenguaje, la pluma retoza, y algunos colores vivos llaman agradablemente la atencion. Es necesario decirlo : de lo que buscamos, de lo que es, solo está el escenario : hay ausencia completa de actores ; el litigante de ojos revueltos, el cliente consternado que corre, la procuradora, el amanuense, los mil tipos que á uno y otro lado de la puerta de Cabildo se desboñan ;

los grupos de febricantes que saltan de la Bolsa al coche ; los rayos del comercio que atraviesan de la plaza á la aduana, las figuras blandas y pulcras que se dirijen á palacio, tarde. Ni una silueta fué tomada. El mono, el mono humano, el vendedor de diarios, saltando coches, gritando, desprendido, descalzo, con algo en la cabeza por sombrero, corriendo por entre las piernas de la multitud ; ese, ese tipo no lo vemos : se escapó.

El rematador y los remates. — No sabemos por qué no se abrevió esta introduccion : el color vigoroso y alegre de este artículo iluminaría más. Perfectamente, intachable. Mesonero lo podría firmar. Risita fina, golpe de florete con boton.

Los conventillos. — No nos cansemos de elogiar la precision, la gracia, y ahora el sentimiento, sano, bello. Como siempre, sin tipos. Las maritornes, los chicos, el entrar y

salir de los extraños habitantes ; la riña, la querrela : no hay nada de esto.

No hay pistoletazo, chispa, golpe. Es un artículo bien narrado, escrupulosamente descrito. Suprimiendo ciertos tonos y alguna peripecia, sería un excelente informe : se examina cuidadosamente la mezcla de los revoques, se miden las habitaciones, se cuentan los inquilinos, y se apunta edad, profesión y estado.

La critica literaria. -- Sueña el autor un sueño que sabrá el que leyere el libro. En resumen nos dice que no tenemos critica ni críticos : hay amigos y enemigos. A veces se aprueba ó desaprueba una obra porque sí. No nos atrevemos á dar nuestra opinion sobre este artículo. Es extenso y bien expresado. Tiene gracia. El sueño, sin embargo, el sueño...

Los que vienen. — Bellas páginas para una novela bien escrita.

El servicio doméstico. — Merece todo elogio. El autor tiene realmente cualidades raras y mucho talento.

Buscando casa. — Muy bueno. Exacto. No se puede decir ni menos ni más.

25 de Mayo y 9 de Julio. — Leamos. “Habría jurado que toda la población de Buenos Aires, arrojada de las casas y de las calles por *alguna horrible catástrofe*, había huido á la plaza Victoria”. A excepción de esta equivocación de colores, este artículo es magnífico. Se puede decir más, pero lo dicho está bien dicho, y dá una completa idea de lo que el autor describe. Como todas, tienen estas páginas el mérito de una exactitud fotográfica.

El periodismo. — Es periodista Latino. Antes que este libro, habíamos visto muy lindos artículos de *La Nación* suscritos por él.

No nos sorprenda pues el conocimiento que revela en esta materia. Toda la primera parte de este artículo es digna de la firma de un escritor de fama. Hay reflexiones, observaciones y comparaciones de mérito indiscutible, y por un instante quedamos seriamente preocupados y afanosos con el autor. La independencia y las ideas completamente propias llaman la atención en todas las páginas. Hay juicios comparativos expertos, profundos. En suma, es el juicio de un periodista de la prensa de las primeras capitales del mundo, y es imparcial. Aplaudimos de corazón este artículo. Revela talento, conocimiento, y, ¿por qué no decirlo? — valentía. •

Hemos de advertir que en nuestra rápida ojeada del libro, no nos hemos ocupado de los siguientes artículos : *Cosmopolitismo ; Tipos high-life ; Deudores y acreedores ; Las recomendaciones ; Las porteñas ; Bautizos, bodas, entierros ; Carta de un italiano ; Pascua, Navidad, Carnaval y Cuaresma ; Capitulo de*

anomalías ; Juegos, diversiones y apuestas ; Contestación á un italiano ; Más cuadros y bosquejos. Algunos de estos títulos, como se vé, son muy interesantes. Anibal Latino más ha seguido las huellas de Mesonero que las de Larra.

Nos queda por leer el último artículo, que se titula : *Prólogo, epílogo y algo más.*

Leamos : “ Anibal Latino no pretende ni aspira á otra cosa que á que lo dejen en paz ”. Poco despues : “ Ante todo he de consignar que me he decidido á escribir el prólogo en el epílogo, *para dar un solemnisimo chasco á los criticos* que forman juicio con la primera y última página de un libro, con el prólogo y con el índice. ”

En pocas páginas el autor descubre la armazon de la obra, y hasta nos dá tiempo para sorprenderlo preocupado delante del espejo, en esa lucha secreta del artista que se prepara á salir á las tablas.

Quedamos violentados al hallarnos de ma-

nos á boca con un señor sério, calculador, frío, que revuelve papeles y piensa en la estadística, que nos habla de sus asuntos apresuradamente, con el sombrero calado, consultando el reloj. Entónces nos preguntamos con sorpresa si ese es Latino, el amigo Latino que tan festiva, tan sabrosamente ha estado platicando con nosotros durante 480 páginas.

Hemos concluido de leer.

En resúmen creemos que de los dos maestros españoles, el autor ha seguido felizmente el camino trazado por Mesonero : hay varias páginas que nos recuerdan á este escritor en sus momentos más dichosos. También el estilo tiene en ocasiones rasgos abiertos y simpáticos, y la pluma de Valera, unas veces, y la de Perez Galdós, otras, no hubiera abordado con más serenidad y belleza ciertas partes.

Tiene las cualidades y defectos del maestro. En el trascurso de la lectura, dos ó tres veces nos ha parecido ver la pluma del escritor

perdiendo rapidez, apenas sostenida por dedos sin tension ; hemos sentido la lucha sorda de un espíritu que se siente envolver fatal y paulatinamente por el sopor : los colores se oscurecieron, la atmósfera se enrareció, y la idea, insegura como ave asfixiada, pero sin plegar las alas, caía. Entónces seguimos indiferentes el caudal de palabras de murmullo grave, igual, sin variedad, como vena rota al pié de la montaña, que corre en la pradera, descoronada de luz por la Noche, que presurosa y leve ahoga el ruido, borra el brillo y ahuyenta las fragancias.

En general el libro de Latino interesa pero no agita. No hay movimiento. El torpedo que echa á volar las malas costumbres en un abrir y cerrar de ojos ; la maza que aplasta, la estocada elegante y mortal ; el rayo que parte ; los tipos creados en una línea y muertos en dos ; el golpe de vista ; el relámpago que ilumina con luz clarísima el defecto más pequeño de las maneras, y el más oculto rin-

con del alma, en una palabra, Larra no ha encontrado imitadores.

En el último párrafo de su libro dice Latino que ese es su primer parto literario. Lo felicitamos ardientemente : es un parto feliz y de grande importancia. Deseamos de corazón que se repita, seguros de que más familiarizado el autor con esa clase de trances, será menos receloso.

Hemos dicho lo que sentimos : acojemos con gran alegría este libro. Pero como el autor lo dice : “ en estos tiempos liberalísimos bien puede romperse con la rutina, y conceder á cada uno el derecho de formar libremente sus opiniones ”. Nos hallamos tan acordes en esto, que llegamos hasta á opinar que Miguel de Cervantes Saavedra tenía un mal gusto : y era el de dejarse contemplar cortando la pluma, todas las veces que sentado á la mesa, disponíase á comenzar un capítulo de su inmortal *Quijote*.

GEOGRAFIA ARGENTINA

Geografía de la República Argentina, por F. LATZINA.
1 volumen en 8° mayor de 758 páginas, con mapas y planos. Buenos Aires, Félix Lajouane, editor, 1888.

Hé aquí un libro compuesto por un artista laborioso, paciente y fuerte, que busca la verdad y la adorna agradablemente. Conocedor de los apetitos del espíritu en el siglo del *tanto por ciento*, como él lo llama, lo ha confeccionado en Paris, donde el refinamiento por el adorno hasta de los manjares de la inteligencia llega á su apogeo, y es presentado en Buenos Aires con la elegancia que caracteriza á uno de nuestros más emprendedores é inteligentes librerros editores.

La biblioteca geográfica argentina se enri-

quece aceleradamente. Apenas el hombre pisa una zona virgen de nuestros campos, cruza un rio desconocido ó se atreve por entre las quebradas de una tierra ignota, ya el diario publica sus observaciones, el folleto las reúne y el texto las clasifica y metodiza. No es simple curiosidad, no es tampoco mera y espontánea pasión por establecer definitivamente el cuadro no concluido de nuestra geografía, lo que impulsa este movimiento febril en pos del conocimiento exacto y claro hasta del más insignificante detalle físico del suelo del país y de la propiedad más pequeña de su naturaleza. La fuerza impulsora arranca de más hondo, es más grande y será más duradera. No es la fuerza de la pasión: es la de la necesidad. Necesitamos conocer nuestra tierra para fecundizarla ó arrancar de sus entrañas los tesoros que esconde, debemos explorar los rios y cuidarlos como á animales eternos encargados de trasportar nuestras riquezas, queremos examinar las

vallas que ofrece la naturaleza á nuestro paso para salvarlas de la mejor manera, horadando montañas ó cubriendo abismos; ansiamos conocer palmo á palmo toda la extension del territorio para unir sus opuestos confines acortando las distancias con la celeridad del vapor. La paz octaviana que turbaron los primeros hombres blancos vá á romperse por completo: la locomotora vuela sobre la pampa y traspasará los Andes, los buques despiertan con su quilla á generaciones de cocodrilos cuyo sueño jamás llegó á turbarse y el hacha del plantador derriba el monte secular donde nunca el hombre posó el pié. El rey de la naturaleza se afana por conquistar de hecho sus dominios y pide armas.

El libro que tenemos al frente es un instrumento poderoso para la lucha del trabajo: por ella y para ella fué escrito. Conozcámolo, pues.

No hace mucho tiempo, contestando algunos cargos que se hacían al autor, ausente á

la sazón, de una de nuestras geografías más bien hechas, y más ricas en informaciones, la del doctor M. F. Paz Soldan (1), decíamos que en materia de geografía no podíamos pedir la última palabra ni la perfección, pues nuestro territorio no era conocido por completo y muchas de sus divisiones no estaban efectuadas con carácter definitivo. A esas agregamos ó pudimos agregar muchas otras razones de igual ó de mayor peso si se quiere, como por ejemplo esta, de una autoridad en la materia, de Masson Morvillier: — entre todas las ciencias no hay ninguna más dependiente de la inestabilidad de las cosas humanas como la geografía. — Agregábamos que la geografía mencionada, á pesar de sus errores, era la mejor entre las mejores hasta esa fecha, y que así lo sería hasta que otra, ella misma trasformada ó una obra original, no la supe-

(1) Véase el artículo titulado “Geografía de la República Argentina”, por M. F. Paz Soldan, en la pág. 103 de este volumen.

rara. No por eso, sin embargo perdería su mérito por completo, ni su utilidad, como tampoco los perderían las publicaciones anteriores inferiores sobre la materia, pues todas ellas forman el monumento que se está levantando á la literatura nacional, son parte integrante de él y brillan y brillarán con la fuerza exacta de su mérito en el conjunto.

La geografía del señor Latzina viene á confirmar aquel juicio. Hoy es la mejor geografía estadística argentina que se haya escrito: forma el coronamiento de este ramo de las letras patrias, así como antes de ella lo formaba la de Paz Soldan, que Latzina olvidó, de citar debiéndole tanto, y en lo futuro esta gloria pertenecerá á otra obra necesariamente más rica.

Demos cuenta ahora sucintamente del libro, limitándonos á una exposicion completa de su contenido, que es la manera más clara, imparcial y útil de hacer conocer una obra.

La geografía del señor Latzina está dividida en seis capítulos, 391 párrafos y un apéndice. El primer capítulo está dedicado á dejar establecidas las definiciones geográficas generales. Insértase en él una tabla de la estension en metros que tienen los grados de longitud y un grado en cada uno de los paralelos de latitud, como tambien la extension superficial en kilómetros cuadrados de los trapecios de las distintas latitudes con un grado del meridiano y los grados respectivos de paralelo. Figuran en este capítulo dos tablas más, una de diferencias de tiempo originadas por la diversidad de longitud entre Buenos Aires y varias ciudades europeas y otras argentinas. La otra es una tabla de coordenadas geográficas argentinas, dedicada exclusivamente á la consulta.

El segundo capítulo contiene una descripción topográfica de nuestro sistema planetario y comprende la descripción del Sol, Mercurio, Vénus, la Tierra, la Luna, Marte y

los asteroides, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno y los meteoritos, los cometas y el sistema planetario en general.

En el capítulo tercero está la descripción física de la república : orografía é hidrografía, tabla hipsométrica argentina de alturas sobre el nivel del mar en metros, rasgos geológicos de los elementos característicos de configuración, descripción de la flora con una terminología científica de los nombres vulgares. La fauna está dividida en bimanos, mamíferos, aves, anfibios, peces é invertebrados y rematada con una terminología científica de muchos nombres vulgares. El clima merece un detenido estudio y abundan las tablas: las hay de temperatura media mensual, anual, máxima y mínima ; de presión atmosférica media mensual y media anual, máxima y mínima ; de humedad relativa media mensual y media anual y mínima ; de humedad relativa media mensual y media anual y mínima ; de humedad absoluta y de lluvia en

diferentes períodos; el capítulo concluye con la rosa climatérica de los vientos correspondiente á Bahía Blanca, Buenos Aires y Corrientes.

El capítulo cuarto está destinado á la descripción de la organización política de la República. Comienza por la nación, sigue con el gobierno de la capital federal, de los territorios nacionales en conjunto y de todas y cada una de las provincias en detalle.

El capítulo quinto se titula *Los estados argentinos*. Contiene una extensa descripción de la ciudad de Buenos Aires: divisiones, monumentos y establecimientos públicos, paseos, teatros, plazas y cuanto vale la pena de tenerse en cuenta para dar una idea acabada de la ciudad. Abundan, como en los anteriores capítulos, las cifras y los cuadros. El orden seguido para la descripción de las provincias comienza con Buenos Aires, Santa-Fé, Entre Ríos, etc., y termina con las gobernaciones de Misiones, Formosa, etc.,

tomándolas de norte á sud hasta la Tierra del Fuego.

Este es uno de los capítulos más novedosos é importantes y es sin duda en el que el autor ha gastado más caudal propio, pues el cuadro general que nos presenta, esbozado con grandísimo trabajo por otros, lo vemos casi concluido en manos del Sr. Latzina. Las descripciones de provincias y departamentos abundan en informaciones preciosas, originales, propias, y por sí solas bastarían para dar mérito al libro. No pensamos lo mismo en cuanto al método, tanto general como particular, dado al orden de las secciones y observado en la redacción de cada una de estas. Insistimos, sin embargo, sobre el valor de esta importante parte del libro, capaz por sí sola de constituir un tratado útil é inapreciable de geografía argentina.

El capítulo sexto encierra los resúmenes estadísticos. Es obra de compilación á la vez que de pluma y meditación. Los cuadros

y las tablas negras de cifras se suceden sin interrupcion durante cien páginas. Pasémoslos por alto, sin zabullirnos en ese mar de cifras, acto que solo debemos efectuar cuando necesitemos refrescar la memoria sobre un punto olvidado, ó adquirir con precision algun dato complicado ó dificil. Esta es una parte dedicada á la consulta pura y reposada, sobre extension, poblacion, mortalidad, instruccion, prensa, inmigracion, valor de la tierra, tierra cultivada, produccion agrícola, ganaderia, industrias, bancos, comercio, ferro-carriles, telégrafos, correos, navegacion, ejército y marina, recursos y presupuestos, deudas, monedas, pesas y medidas. Datos preciosos, que no son para contarlos, sinó para tomarlos cuando se necesitan.

Hemos llegado á los anexos. Contienen una extensa nomenclatura geográfica argentina por orden alfabético y una tabla cronológica argentina, que arranca de 1516, año en que Juan Diaz de Solis descubre el rio de

la Plata, hasta la fecha en que el gobernador de Córdoba es depuesto [de su cargo. Así principia y así termina la nomenclatura, que para mayor ilustracion diremos que consigna los años, los meses y los dias de los acontecimientos que encierra.

Otra nomenclatura termina el libro y es un extracto de la obra del antiguo catedrático de botánica Jorge Hieronymus, acerca de las plantas industriales y medicinales de la república.

Nos falta mencionar los grabados para terminar la bibliografía material de esta rica obra. Son los siguientes, intercalados en el texto: Un mapa general de la República: escala 1: 1.850.000; una hermosa lámina representando el escudo y la bandera nacionales: el escudo dispuesto como lo ordenó la asamblea soberana de 1813 y la bandera segun el decreto de 25 de febrero de 1818, con un sol radiante en el centro; un plano de la ciudad de Buenos Aires y de los partidos federaliza-

dos de San José de Flores y Belgrano, tirado á varias tintas y con 141 referencias; un mapa de la provincia de Buenos Aires con designacion de partidos, escala 1: 3.000.000; dos mapas de la provincia de Santa Fé, uno con solo la division en distritos y departamentos según decreto de 12 de julio de 1887 y otro completo, á varias tintas, escala 1: 3.000.000; un mapa de la provincia de Entre Rios, con divisiones departamentales, escala 1: 1.800.000; otro de la de Córdoba, con iguales divisiones, escala 1: 2.250.000; otro de Tucuman con límites internacionales, provinciales y departamentales, escala 1: 1.800.000; por último, un gran mapa de los ferro-carriles, correos y telégrafos de la república, escala 1: 4.000.000, con divisiones de línea en explotacion, en construccion y concedidas, y de las líneas telegráficas nacionales y provinciales.

Algunos datos más en lo que concierne á las fuentes de que se ha servido el autor para confecionar su obra. La descripcion física

está ceñida á los textos de Burmeister, Lorentz, Stelzner, Brackebusch, Weyemberg, Holmberg y otros. El material de cosmografía fué tomado del libro del autor *El tránsito de Venus*. La parte meteorológica fué tomada de los anales argentinos de la materia y en cuanto á la estadística no necesitamos decir de quien la ha tomado el verdadero creador y organizador de la estadística argentina.

Antes de leer el libro, vimos en su portada el ideal de la geografía del autor y guardamos su impresion seductora para saber si la obra le correspondía. El señor Latzina ha querido salir del sistema de fría y descarnada exposicion que impera en algunos textos de la materia, sin desear caer en la charla insípida y banal que caracteriza á algunos de los exploradores y escritores amenos y poéticos de bosques y de ríos, de llanos y montañas. Ha querido presentarnos el cuadro del país con todas las manifestaciones de vida y movimiento que le son propias; medir las mon-

tañas, contar los ríos, trazar los límites, dibujar los pueblos, contar su riqueza y sus habitantes. Por sobre todo este cúmulo de material bien distribuido, por sobre esta armazón de la obra, verter la pintura de la descripción y dejar que se estableciera naturalmente el juego de luz y sombra, para que el conjunto quedase animado por su expresión original, y de él se desprendiese espontáneamente su medida y su valor.

El ideal es bello, es el producto de una energía sana y la tendencia de elevados propósitos, que los que aman la verdad y el arte acogen siempre con regocijo.

¿Ha conseguido el autor su ideal? Esta pregunta es candorosa, y no debe contestarse. Los ideales nunca se consiguen por completo. El autor se ha acercado mucho á él, y eso basta y sobra. Su libro es el libro de geografía argentina más completo que se conozca: — geografía astronómica, física, política, histórica sin ser comparada, zoológica, botá-

nica, agrícola y médica, todo en un conjunto valioso.

“Criticar es murmurar, cortarle un sayo al lucero del alba”; eso que dijo un crítico agudo en un momento de buen humor, viene bien ahora como recordacion de mal agüero para las cortas observaciones que pudieran hacerse.

Delante de la obra del señor Latzina, que representa tanta labor asídua y tanto gasto de energía moral é intelectual, ¿puede uno permitirse, sin pecar de exigente, hacer observaciones de detalle? Lo difuso de algunos pasajes de la descripcion general física, la demasiada extension de la geografia política, la falta de orden en algunas partes y la de uniformidad en la exposicion y método en la redaccion de la descripcion de las provincias, no merecen ser tenidos en cuenta, pues desaparecen en la magnificencia del conjunto.

Ya está hecha la “murmuracion”. Si intentáramos “cortarle un sayo al lucero del alba”,

solo podríamos argumentar que la geografía que acabamos de estudiar pesaría demasiado en manos de los alumnos de nuestras escuelas y que su verdadero lugar está en las bibliotecas de todos los argentinos. Es una obra nacional, que además de las cualidades inapreciables de novedad que la distinguen, posee todos los requisitos de las obras literarias, y especialmente de las científicas, cuyo carácter principal tiene: orden, concisión, claridad.

Agosto, 1888.

MEMORIAS DE UN VIEJO

Memorias de un Viejo (Escenas y Costumbres de la República Argentina), por VÍCTOR GALVEZ; 3 volúmenes de 300 páginas aproximadamente. Buenos Aires, Jacobo Peuser, editor, 1888.

I

EL AUTOR

Desearíamos tener la pluma de Sainte-Beuve para escribir acerca de Victor Galvez y de su libro uno de esos artículos chispeantes é ilustrativos que han hecho famosos sus *Lúnes* y que los amantes de las letras consultan sin cansarse, seducidos siempre por aquella prosa colorida y expresiva como una tela, por

aquellas digresiones encantadoras, que dan á conocer cómo al pasar y sin pensarlo un personaje célebre, un hecho histórico interesante, una escena íntima de artistas, personajes que asoman en un ángulo de la página para estrecharnos la mano, hechos y escenas que se manifiestan en el trascurso de la lectura como los paisajes fugitivos de las inmediaciones de una línea férrea, que aparecen y desaparecen á la vista del viajero, sorprendiéndolo siempre, encantándolo, y que suelen formar por sí solos las delicias de la excursión.

La pluma flexible, el talento claro, el conocimiento y el sentimiento profundo del escritor francés se adaptan admirablemente para esta clase de trabajos, que no son ni deben ser precisamente un estudio minucioso y concienzudo del autor y de la obra, sinó conversaciones animadas acerca del uno y de la otra, rasgos breves y acentuados del primero, como si dijéramos un pastel de prueba, y noticias cortas y bien escogidas de la segunda, ó mejor

dicho, un esbozo de ella, por medio de frases compediosas y descriptivas, que son privilegio exclusivo de los espíritus eminentemente cultos.

Aquí se necesitaría, por ejemplo, trazar la figura de Victor Galvez primero y luego dar una noticia de su obra.

Pero ¿quién es Victor Galvez? No es la primera vez que se formula esta pregunta; ella ha sido hecha cuantas veces se ha tratado de las producciones de este escritor y solo ha encontrado respuesta en el mismo interesado, que afirma que él es él, es decir, que es Victor Galvez, manifestando profunda extrañeza porque se dudase de su nombre, suponiéndolo un seudónimo. Y efectivamente, ¿por qué no ha de haber alguien que se llame Victor Galvez, de nombre de *pila*, como él dice, como hay quien se llame Juan Cabral ó Pedro Gomez?—¿Qué derecho tendríamos á negar la autenticidad de este nombre, cuando no se conoce de *visu* al que lo lleva ó preten-

de llevarlo? Porque á Victor Galvez, nadie lo ha conocido ni tratado, en nuestro pequeño mundo literario por lo menos, á pesar de que por lo que se deduce de sus narraciones, él, no hace mucho tiempo, se ha paseado tranquilamente por nuestras calles más concurridas, ha frecuentado nuestros mejores teatros y salones, y ha mantenido y mantiene comercio personal de ideas con algunos caballeros conocidos de nuestra buena sociedad.

Sin embargo, y aquí comienzan las dudas acerca de la sinceridad de Victor Galvez, á estar á lo que él dice, escribe siempre, desde hace cuatro años, desde un rincon de la provincia de Córdoba, y, segun las propias manifestaciones de sus gustos y de su vida, hace largo tiempo que vegeta como un misántropo. Segun afirma con la experiencia que le da su cabellera blanca, tiene á los animales domésticos por mejores compañeros que el prójimo, la huerta sembrada por caminos de árboles y adornada con plantas de flores visto-

sas y fragantes le deleita más que el mejor paseo, y la dulce apacibilidad del despoblado, con los raros y toscos vecinos ante los cuales pasa desapercibido, con la música matinal, tierna y sincera de los pájaros, conviene á su espíritu fatigado, decepcionado de la bulla falaz del mundo.

— Yo amo la luz, las flores, los niños, las frescas praderas y el azul del cielo, — estas ó frases equivalentes se le oyen repetir á Victor Galvez en las frecuentes digresiones de sus relatos, graciosa, artísticamente descuidados, como el cuento encantador de las abuelas.

Victor Galvez vive de sus recuerdos, vive con los hombres y las cosas del pasado y ve el progreso con melancólica admiración. — ¡ Qué tiempos aquellos ! se le oye exclamar á cada instante con los ojos puestos en un escenario y en una sociabilidad que ya no se pueden señalar porque no existen.

Nos parece verle, á este buen viejo, con su ancho sombrero de paja, su traje claro y sus

botines de prunela, dando vueltas, despacio, sonriente, lijeramente inclinado, por los cenadores del jardín. ¡ Cuántas, cuántas cosas del pasado cruzan por su mente — el rigodon bailado con Manuelita Rosas, el tío Blas lamentando los tiempos “ en que se dormía la siesta y la comida era barata ”, los negros mazamorreros, los cantos de los serenos, las tertulias de D. Canuto — ¡ qué sé yo! — A todo sonríe Victor Galvez: todo ese pasado es su mundo, y en él vive y en él morirá...

Pero no: nosotros hemos creído penetrar el alma de Victor Galvez y muchas veces nos ha parecido haberlo conocido á fondo. Victor Galvez es un niño con la cabellera blanca. Corazon siempre tierno, preñado de los sentimientos más bellos — cerebro seco, calculista, dolorosamente impresionado desde temprano por las incógnitas desesperantes que despejó siempre en las ecuaciones que acerca del mundo y de los hombres se planteara.

Por eso que en sus escritos, elaborados al

descuido y, como él mismo lo dice, en las horas de ocio, despues del paseo matinal por la huerta florida, ó despues de una prolongada contemplacion de la naturaleza iluminada por el sol medio hundido en el ocaso ; por eso que en ellos resaltan la bondad y la sana alegría, el sentimentalismo ingénuo de un pastor de poema, la ocurrencia aguda sin ser mordaz, y el buen juicio del pensador ilustrado y modesto, que deja escapar sin darles mayor importancia, pensamientos profundos. Y por eso también que en medio de esa agradable charla que mentalmente entabla con el lector, nos parece ver al buen Victor Galvez sentado cerca de la ventana que da al huerto, dejando de escribir y de sonreir plácidamente para hundir sus claros ojos cansados en el lejano horizonte, con una interrogacion dulce y confiada.

Pero en la dualidad que debe caracterizarle como hombre y que le caracteriza indudablemente como escritor, hay que hacer resaltar

la otra faz de su fisonomía moral y que desgraciadamente no es tan simpática como la que acabamos de delinear. La corriente de sus narraciones, ingénuas, originales, bien daguerreotipadas, suele á veces encrespase con frases duras y violentas, que sorprenden por el contraste, tan inesperado como lamentable. De estos negros nubarrones está sembrado el artículo titulado: *Los hombres del Paraná* y la *Introduccion á sus Memorias de un viejo*. La figura simpática del escritor de costumbres pasadas se oscurece desagradablemente, cuando dejándose llevar por su mal genio, estampa reflexiones tan desencantadas como estas: “Me persuadí que la opinion pública es como la carabina de Ambrosio, que no da fuego cuando se necesita. En una palabra, pensé que no hay tal opinion pública, sinó la confabulacion de los periódicos y, á veces, de simples gacetilleros, tanto más terribles ahora que han formado una compañía de la prensa asociada, como quien dice ofi-

cina para hacer celebridades. — ¡Opinion pública! No existe. Las medianías pasan por talentos; verdaderos talentos por medianías; el mérito queda oscurecido, mientras la audacia triunfante, favorecida por el éxito, llega á las alturas.”

Dichas frases nos hacen el mismo efecto que las imprecaciones de un viejo militar, al recordar los fuegos graneados del antiguo campo de batalla.

Con ocasion de haberlo un crítico calificado de modesto, Victor Galvez replicó: “Créame el amable crítico, yo no soy modesto, es una cualidad contraria á mi carácter. ¡Soy meramente desdeñoso!”

¡Qué decepcion profunda constituyen esas frases! Allí habló algo que no entra en la formacion de la personalidad íntima de Victor Galvez. Habló la preocupacion, la cabeza. ¡Oh, la cabeza!

Un pensador profundo, notable por su escepticismo, dijo que el cálculo estaba tan su-

jeto á error como la inspiracion, ó lo que es lo mismo, que el cerebro era tan susceptible de extraviarnos como el corazon.

Y cuando se considera todo el esfuerzo, toda la violencia que se hace sobre sí mismo para ahogar la voz sincera que nos grita del fondo del alma el rumbo á tomar, por seguir el frio dictado del cerebro, fundado sobre un cálculo, que reviste el pomposo titulo de razon, y que puede ser falaz, que puede ser egoista, soberbio, deleznable! Cuando esto se considera, ¡se levanta de la conciencia una protesta irritada contra los que destruyen ó afean la obra de Dios con la orgullosa obra suya, contra los que ahogan las manifestaciones francas de una alma bella, sana y generosa, con el grito formidable del encono en querer aparentar ser frio, intransigente, cruel, mientras la adorable sinceridad aletea en el fondo del alma, tiembla de amor y de expansion y pugna en vano contra su forzado cautiverio.

Si efectivamente el mundo de los hombres fuese todo él una gran farsa, en que cada uno tuviese que usar, como decía Cuenca, una careta, no ya solo para con los extraños, sinó tambien para con aquellos que nos rodean desde mucho tiempo, la vida seria un suplicio horroroso, una montaña en la espalda, y á su lado la muerte fuera paraíso dulcísimo, ó blando lecho de plumas.

Pero basta, Víctor Galvez desea continuar viviendo en su casita blanca del fondo del valle de Córdoba, deliciosamente olvidado del mundo y sin dársele un comino, segun afirma, por lo que en él pasa. Quede allí pues; no seremos nosotros los primeros en tratar de contrariar sus deseos. Sentimos por él una viva simpatía. Pero es tan triste, tan triste querer vivir como un cadáver cuando la sangre hincha las venas y el corazon palpita anhelosamente!

II

LA OBRA

Hemos hablado de la personalidad del misterioso Victor Galvez. Vamos á tratar ahora de su obra.

Es esta la tercera edicion. Sabemos que ya está completamente colocada y que se halla en prensa la cuarta.

Forman las *Memorias* 3 volúmenes de 400 páginas aproximadamente cada uno, impresos con los tipos de la imprenta de los señores Coni y editados por el señor Peuser. El papel es consistente y de buena calidad, la impresion nítida. De manera que la obra comienza á agradar por las tapas. — ¡Hay tantas cosas y personas que nos son simpáticas por la primera impresion recibida!

Precede á la obra una *advertencia* del editor

en la que se hace constar que esta edicion contiene los siguientes artículos inéditos: 1º Introducción; 2º Mi retrato; 3º Los ancianos; 4º El zapatero remendon; 5º Antes y ahora. Además el señor Galvez ha hecho agregar los dos artículos que publicó bajo el seudónimo de Miss Lucy Dowling y que son: 1º El teatro de Colon; 2º Ciudad de Buenos Aires.

Los demás artículos de que se compone la obra son reproduccion de las ediciones anteriores.

El tomo primero contiene doce artículos. En él están incluidas las observaciones que publicó Galvez como originales de una viajera inglesa colaboradora de la *North American Review* de Nueva York, algunas de las cuales fueron patrocinadas por nuestra prensa y atendidas y puesta en práctica por el entonces intendente D. Torcuato de Alvear; esos dos artículos, titulados *La ciudad de Buenos Aires* y *El teatro Colon*, están llenos de juiciosas observaciones y mejores reflexiones acerca de

edilidad en general. La crítica hecha con medida de nuestros usos y costumbres ha sido y es provechosa. Su autor ha probado no solo estar completamente al cabo de nuestro pasado íntimo, familiar, si es permitida la palabra, sinó estar muy familiarizado con la manera de ser de nuestra alta clase social y de la europea en los últimos tiempos.

Quien soy yo y *Mi tío Blas*, aunque de muy diferente índole que los citados, son dos producciones que tienen su originalidad y su mérito. La primera, especialmente, tiene párrafos saturados de sentimiento.

No podemos resistirnos á citar uno de ellos. “A veces cerca de mi fuego, solitario y triste, quiero creer que hasta los muertos vienen cuando el amor fué el lazo que los unió con los vivos : vienen, sí; vienen á la memoria con el mismo colorido, con los mismos trajes, con los mismos detalles; vienen á la memoria, llaman, acarician y se van; se van como han venido; son sombras que solo distingue el alma

y que solo llegan al alma. Este es el poder de la evocacion del amor. Si el ódio tuviera esa facultad, esas sombras serían terribles y vengativas. Mis fantasmas son tranquilos, porque solo conservo los recuerdos afectuosos. Allá muy léjos, muy léjos, distingo confusamente la santa niñez, las alegrías de la niñez, los juegos de la niñez, las caricias ¡ay! las tibias, las dulces, las puras caricias del hogar! ¡Qué suaves son los colores de esos recuerdos! ¡Qué vagas, qué débiles las siluetas de las personas que me acariciaron entónces! Quiero reconocerlas, pero ¡ay! se borran entónces, solo me es dado verlas entre las medias tintas de ese pasado lejano, lejano como la línea nebulosa de la montaña cuando se aleja la nave en el mar. Al fin en el horizonte solo queda como una mancha y despues...nada, nada. La nave se ha alejado. Yo tambien me he alejado; y ya no puedo distinguir ni la nebulosa de mi niñez en el lejano horizonte del pasado.”

Mi tio Blas es un retrato acabado del que

podríamos nosotros llamar abuelo. El autor lo presenta al lector con gracia, y el antiguo tendero de la Recoba Vieja se hace simpático por su discrecion, por su pulcritud, por su simpática, pacífica y dulce personalidad. Una frase sola de Victor Galvez lo pinta. “En el verano se le encuentra en la huerta, en mangas de camisa, remangadas aquellas hasta el codo, desabrochado el cuello, desprendido el boton del pantalon y montado á caballo en una silla con asiento tejido de paja. A veces al caer la tarde, se come una mitad de sandía con una cuchara de plata.”

Hay talento descriptivo en este rasgo. ¿Quién no ve allí al buen abuelo, debajo del verde parral, como en una soberbia tela?

Victor Galvez escribe sin pretensiones, en un descuido que cautiva. Sus escritos tienen el sabor de lo nativo y de lo real. A veces, como en la descripción de las sociedades de gente de color, su estilo es algo duro y su diction cruda. En este caso, desempeña sin

miramientos su oficio de pintor realista. No es inmoral sin embargo, y toda su obra podría leerla sin ruborizarse la doncella más recatada.

Entre los artículos que forman el tomo segundo llama la atención el titulado *Siluetas políticas, Los hombres del Paraná*. Sale también este artículo del tono uniforme y singular impreso á la mayor parte de la obra por el autor. Se describe ante todo la vida íntima que los personajes de aquella época llevaban en la ciudad del Paraná, y se traza luego á grandes rasgos la silueta de las personalidades más salientes del gobierno del general Urquiza. Este merece un retrato completo, indudablemente embellecido. Debemos respetar, sin embargo, las opiniones políticas y los afectos personales de Victor Galvez. Nos parece, no obstante, que si en esta larga revista de aquel pasado histórico, se hubiera limitado á hacer una exposicion, sin comentarios ni reflexiones, dicha produccion no hubiera

perdido gran parte de su mérito, quedando como una página curiosa, fresca, interesante, de aquella faz complicada de la formación de la unidad nacional.

Seis artículos forman el tomo segundo.

El tomo tercero es quizás el más interesante, por la naturaleza de las noticias que proporciona acerca de la vida, la sociedad, los paisajes y las costumbres de las capitales de provincias y especialmente de Córdoba. Todo él es una narración descriptiva de donde pueden tomarse excelentes materiales para una novela ó para cualquier trabajo literario de imaginación.

El último de los diez artículos de este volumen, titulado *Antes y Ahora*, es un buen paralelo entre las costumbres pasadas y las presentes y del aspecto general de Buenos Aires comparado á través de los años, después de la transformación efectuada por el progreso febriciente de los últimos tiempos.

En ese artículo volvemos á notar el cono-

cimiento de Victor Galvez acerca de la sociedad actual bonaerense y europea, de cuyas costumbres y usos más refinados y recientes parece estar empapado. Esto unido á su familiarizacion reconocida con los hombres y las cosas del pasado, hacen de él un crítico ilustrado, á quien se oye con atencion, con provecho y con placer.

Febrero, 1889.

GEOGRAFÍA

DE LA

REPÚBLICA ARGENTINA

por MARIANO F. PAZ SOLDAN

Con este título acaba de dar á luz el Dr. M. F. Paz Soldan, un libro editado por la casa de F. Lajouane. Es un volúmen en 8º menor, de 500 páginas.

Nos hacía falta una obra de este género adecuada á la enseñanza en las escuelas, como lo dice el editor. Hasta hoy no teníamos, propiamente hablando, un texto de geografía de la república poseyendo datos sobre geografía, nada más; porque los textos de Grondona (90 pág.) y Cosson (la parte que trata de la

República Argentina, es muy limitada), son ensayos que no llenan su objeto.

Si se estudia nuestra literatura geográfica argentina, hay que asignar el primer puesto en el orden cronológico al libro de Martin de Moussy á quien pertenece el honor de haber fundado nuestra geografía. Ciertó, cometió errores, pero fué el primero en escribir y por lo mismo, no pudo hacer una obra completa; sin embargo, la laboriosidad y la buena fé saltan á la vista en su trabajo.

Hoy, en lo estadístico y político la geografía de Moussy solo sirve para consulta de comparacion como datos del pasado. La obra de Burmeister es científica, no didáctica. Napp hizo un compendio de las dos anteriores y su objeto, por otra parte, fué exclusivamente dar á conocer en el extranjero, con datos estadísticos, á nuestro país.

Prescindimos de mencionar á otros escritores que han tratado la materia. Lo único que diremos es que la mayor parte se han co-

piado unos á otros, repitiendo los errores, sin tomarse el trabajo ó sin tener los medios de buscar en las fuentes la seguridad de lo que decían. Cientos de volúmenes han sido escritos de esa manera, por exploradores, viajeros, turistas y comisionados argentinos y extranjeros; su consulta lleva un gran tiempo y exige una laboriosidad, una paciencia y un tino especial; sin embargo, el que estudia y quiera conocer nuestra geografía, leerá esos miles de miles de páginas, consultará cientos de mapas y al concluir esta ruda labor tratará en vano de formarse idea cabal de lo que es la República Argentina. Cifras, nombres y posiciones erradas, lo llevarán continuamente á resultados contradictorios, absurdos.

Acaso el doctor Mariano Felipe Paz Soldan lleva la ventaja sobre otros autores, de estar al presente escribiendo el Diccionario Geográfico Nacional, y de dos años á esta parte hallarse exclusivamente ocupado en el estudio y en el exámen de nuestra geografía.

Como quiera que sea, de lo dicho se deduce fácilmente que la confeccion de un texto como el que nos ocupa, exige mucho trabajo, mucho estudio y especial hábito y criterio para con las cosas que á geografía se refieren.

Vamos á dar en seguida una breve noticia bibliográfica de la geografía argentina.

Lo primero que se nota es el orden, el método; cada párrafo está enumerado, y al frente de cada capítulo se vé el sumario de todos los párrafos. Esto facilita mucho el estudio y la consulta, y guiándonos por los sumarios, podemos presentar, rápidamente esbozado, el esqueleto de la obra.

Se divide en tres partes: la primera trata de la república en general, la segunda de las provincias y la tercera de las gobernaciones. Las examinaremos brevemente.

DE LA REPÚBLICA EN GENERAL

Esta parte está dividida en dos; parte física y parte política. Dáse cuenta en la primera de la situación, límites, extensión, superficie, aspecto general físico, orografía, hidrografía, reinos mineral, animal y vegetal.

La segunda comprende la forma de gobierno, la organización política de las provincias y gobernaciones y la división judicial, política y eclesiástica, población y su crecimiento, inmigración, colonización, administración de las colonias, comercio general de la república, aduanas, movimiento de importación y exportación, industrias principales, ferrocarriles, telégrafos.

Viene en seguida una noticia detenida del distrito federal de la capital, explicando el origen de su nombre, señalando sus límites, haciendo conocer su población y superficie. El capítulo IX es curioso; en 14 páginas se dá

razon de lo siguiente: régimen administrativo, division judicial, municipal, de policia, eclesiástica, edificios y establecimientos de culto y beneficencia, de hacienda, de comercio, de instruccion pública, sociedades literarias, periódicos, plazas, paseos, teatros, clubs, obras de salubridad, corrales de abasto, mercados, cementerios, tramways, teléfonos. Aquí, en la página 61 y párrafo 60 termina la primera parte. Rápidamente, citando las últimas cifras estadísticas, contando los establecimientos, señalando los adelantos, se dá, en pocas palabras, razon completa de la nacion y de su capital. El lector busca en el pensamiento la situacion, halla los límites, se introduce, cuenta, examina, sabe.

La segunda parte trata de las provincias. Se las estudia una por una ; las 14 están ahí, todas y cada una dividida en dos partes, la *física* y la *política*. En la parte física tenemos la situacion geográfica, límites, superficie, aspecto general, orografía, hidrografía, cli-

matología, reinos animal, mineral, vegetal; en una palabra, el suelo, su riqueza de todo género, sus accidentes y su clima; en la parte política se estudia el sistema de gobierno, la población y luego la producción; renta, aduanas; también se vé á qué grado llegaron la industria y la instrucción y cuántos kilómetros de vía férrea hay y hasta dónde llega el alambre telegráfico. En capítulo separado se estudian los departamentos de norte á sud: primero vemos sus límites, superficie y población, después la lista de los distritos que lo componen y si hay aduana, se sabe su importancia. Tanto en los departamentos como en los distritos, si hay algo que merezca la atención, se hace saber.

Unas tras otras, todas las provincias están descritas con método, minuciosamente, desde los cerros y los ríos hasta la arquitectura de las miserables casas de sus capitales. Primero está Salta (se principia por el norte de la república), y siguen las demás; la última es

Buenos Aires; pero este coloso de Buenos Aires no pudo ser examinado como los demás: para dar cuenta de él siguiendo el mismo procedimiento se hubieran necesitado 300 páginas y aquí solo se dispuso de 40. Pero sin embargo, está de cuerpo entero, con sus 80 partidos, límites, población, superficie de cada uno y aún en algunos de ellos se notan ligeras descripciones.

La última, la parte tercera, trata de las *gubernaciones*. Ayer no más, el 18 de Octubre de 1884, fueron creadas. No teníamos mapas, ni escritos, ni nada. Sin embargo, ahí están, primero Formosa y así las nueve hasta concluir con la gobernacion de la Tierra del Fuego. En la descripción se ha seguido el mismo método que para con las provincias: el suelo está descrito y también su administración, los departamentos con sus límites y la enumeración y adelanto de sus poblaciones, formadas por un grupo de inmigrantes vestidos aún con la chaqueta italiana y que trabajan

al lado de nuestros gauchos. Muchos tienen un periódico, en el centro una plaza con un tablado y los domingos sus toscos habitantes soplan los instrumentos de cobre, mientras sus hijos retozan libres de la prision de la escuela que se levantó ayer entre vizcacheras y pajonales.

La obra está ilustrada con un mapa general de la república, y lleva dos índices ejecutados con arreglo á las indicaciones del autor, uno general ó sintético; otro, analítico por orden alfabético. Véase en todo mucho método, claridad y orden.

Puede afirmarse que esta obra es hasta el presente el mejor texto de geografía argentina, por la abundancia de datos, la correccion de su nomenclatura y la exactitud de las cifras. Es mucho trabajo en poco volumen y mucha ciencia con poca lectura. Los alumnos del colegio nacional deben estar de felicitaciones.

LITERATURA PERIODÍSTICA

En la brecha, 1880-1886, por CÁRLOS OLIVERA, 1 volúmen en 8º de 417 páginas. Buenos Aires, F. Lajouane, editor, 1887.

Contiene este volúmen la recopilacion de los principales artículos literarios publicados por el autor durante cinco años de labores periodísticas. Estas producciones han sido ordenadas en el libro cronológicamente, y las únicas divisiones hechas son seis, encabezadas por cada uno de los años que encierra el período de 1880-1886.

Intima y grande sería nuestra satisfaccion si pudiésemos decir, sin faltar á la verdad, que el señor Olivera no es uno de nuestros raros periodistas jóvenes que pueden cortar

de las columnas de la hoja diaria la mayor parte de sus producciones para reunir las, encerrarlas entre dos tapas y darlas nuevamente al público sin vacilar ni arrepentirse, con la ingénuo sonrisa del que ha dicho lo que ha sentido, preocupado únicamente de la verdad y del bien, ó de lo que tal creía.

En esto podemos citar al autor como ejemplo para contradecir á la Señora de Girardin, que aseguraba que el periodista es un hombre que vive de injurias, de caricaturas y de calumnias.

No debemos pasar en revista ni uno solo de los muchos artículos de que se compone. Ya han sido leídos y el autor ha tenido ocasion de juzgar el efecto satisfactorio que su lectura causó en nuestro público.

Tomando la obra en conjunto, solo diremos que es una verdadera crónica literaria, artística y social del período que comprende. Es una sucesion de cuadros pequeños, brillantes y variados, animados por un tono vigoroso y

simpático, dibujados con graciosa sencillez.

Muchos son los méritos que encierra la obra como trabajo artístico y pocos son los defectos, muy pocos, si hemos de tener en cuenta la prisa y la intranquilidad con que se escribe en la mesa de la redacción de un diario, sin tiempo para meditar en paz ó consultar libremente, con los dedos estremecidos por el efecto de la primera impresión.

Críticas literarias y teatrales, estudios filosóficos, científicos y sociales, todo está aquí reunido en confusión y el mismo autor nos previene que al lado de una crónica musical ó de un estudio sobre finanzas, podemos encontrar la sentida necrología de un hombre notable ó de un amigo querido que desaparece.

Con profunda verdad alguien dijo que el estilo tiene un país, un cielo y un sol propios, diferenciándose en esto del pensamiento, que es cosmopolita.

Cárlos Olivera posee el don de expresar las

ideas con arte, pero con un arte familiar, especialísimo, que siente, aprecia y gusta extraordinariamente todo hijo de Buenos Aires, porque vé en la manera de abordar la materia, en los giros del lenguaje y en el uso frecuente de ciertas frases, su propio modo de ser intelectual, su mismo estilo.

Por este lado quizá pudiera introducirse el aguijon de la crítica, cebándose en los descuidos, ó mejor dicho, en las audacias de la expresion.

Si es cierto que existen defectos hermosos, este es uno de ellos, porque es defecto natural, de conformacion, genuino, distintivo del jóven periodista bonaerense que contribuyò á popularizar, con rara fortuna, uno de los periódicos que ha reflejado en sus columnas con bastante fidelidad nuestra manera de ser.

Vivo, expresivo, con un ligero ribete de gravedad científica del mejor efecto, el estilo del autor da molde galano y sencillo á cualquier materia, por más rebelde que ella sea

á las redondeces y á despecho de su árida ó complicada naturaleza.

No es parco en palabras; pero debemos recordar que es periodista. En cambio es claro y sencillo, se deja comprender de todo el mundo, atrae dulce é inconscientemente, como un conversador franco, sereno, novedoso y desprovisto de toda pretension.

En este punto de nuestras consideraciones sentimos que las palabras de la Señora de Girardin suenan en nuestro oído más injustas y duras que nunca y experimentamos verdadero placer repitiendo la opinion justísima de un ilustrado compatriota suyo, que nos dice: “que en la profesión de periodista hay muy nobles corazones”.

Efectivamente: sin nobleza de sentimientos, sin valor y sin franqueza, no puede existir el verdadero periodista. Para serlo es necesario olvidarse de sí mismo para atender á la comunidad, sirviendo á la patria con la pluma como los soldados con la espada.

El que no posea aquellas cualidades y el que no se sienta con fuerzas para arrostrar las peripecias de la lucha, ese podrá llegar á ser un escritor notable, un espíritu ilustrado ó un ente preñado de hiel y de envidias; pero jamás será un periodista en el noble significado de esta palabra.

Hemos leído con gusto estas palabras del *prefacio*: “... quedándome la satisfacción de haber luchado leal y apasionadamente contra todo lo malo y lo injusto”—ó que tal pareció al autor—“ y la de haber puesto todo el entusiasmo de mi juventud y toda la honradez de mi espíritu al servicio de las buenas y nobles ideas”.)

Podemos cerrar el libro y depositarlo en el estante. Cuando queramos refrescar la memoria, volver á respirar la atmósfera que nos envolvía ayer, abriremos sus páginas y nos encontraremos exactamente en el mismo ambiente.

Cuantos más años pasen, más valor adqui-

rirá esta crónica, especialmente para los que pertenecen á la generacion del autor. Para ellos representará el Buenos Aires de la edad juvenil, con sus tipos conocidos, con su arquitectura familiar, con su atmósfera cálida y vivificante... con los compañeros que arrebató la tumba de su lado, cuando la aurora de la vida y de la gloria comenzaba á sonreirles.

Mayo, 1887.

LITERATURA ARGENTINA

Libros y Autores, por MARTIN GARCIA MEROU, 1 volumen en 8° de 457 páginas. Buenos Aires, Félix Lajouane, editor, 1886.

“ Con este libro concluye el periodo infantil del autor : su espíritu nutrido en fuentes más puras, vigorizado por la meditacion y la calma de los estudios severos, podrá continuar sus trabajos con mayor amplitud de miras y horizontes. ”

Aquello, y el principiar este libro con una serie de artículos críticos de literatura argentina, son doble incentivo para su lectura.

El autor es joven, ha hecho carrera con rapidez, dándose á conocer con sus *Poesias* en 1880, que hicieron estallar justamente el

aplauzo de todas las manos que lo alentaron y que acaso recorrieron á los ojos del autor el velo del futuro, que desde entónces anduvo pulsando la lira sonora.

Martin García Mérou es no solo versificador, sinó tambien poeta. Sus estrofas fluyen hechas, redondas, vibrantes de vida. Dice lo que siente sin ningun trabajo, con solo dejar escapar las palabras, que cautivan con su inspiracion simpática.

Pero jamás se está contento con lo que se es : hay que ser más, abordar nuevas obras, encontrar dificultades, vencerlas, gozar en el empuje de la lucha esperando el triunfo.

Y el joven poeta se dedicó á escribir prosa ; sus impresiones de viaje y de estudio, ni aumentaron ni disminuyeron su fama de afanoso cultivador de las bellas letras, pero en su novela *Ley social*, tocó la primera espina que escondían las flores de su camino.

Cantar es sentir, cantar es cerrar los ojos y hacer volar la pluma sobre el papel á im-

pulsos de un corazón privilegiado, en alas de una fantasía vigorosa. Pero escribir una novela, es sentir, meditar, estudiar atentamente el espíritu, copiar las cosas en su tamaño natural, escribir, dibujar, y dejar un trasunto humano.

Leamos el primer capítulo del libro que nos ocupa : *Los dramas policiales*; esta serie de novelas que con rara laboriosidad escribió D. Eduardo Gutierrez, merecen del crítico duras y merecidas palabras de desaprobación. Lo hemos pensado muchas veces : ¿ por qué el autor toma tanto empeño en querer hacer simpática la vida del gaucho malo ?

¿ No ha pensado el escritor que el elemento gaucho ha de contribuir poderosamente en el robustecimiento y felicidad de nuestro país, como contribuyó en la decisión de su independencia, y que todo depende de la educación que se le dé, de la manera cómo, directa ó indirectamente, se encamine su espíritu, que es

ardiente, asimilador y fuerte ? El que quiere ser buen pintor debe proponerse los mejores modelos : el que desea ser dichoso y servir á su patria, debe tratar en lo posible de levantar el nivel moral de sus conciudadanos.

Inocentes ó culpables.— Confesémoslo : Martin García Mérou se place en entretenernos demasiado con su brillante conversacion. El tiempo es inapreciable : la concision es la primer calidad de todo buen escritor.

La obra de Argerich nos parece juzgada con mucha severidad. No se le escapan los defectos y sí algunos méritos. La tesis es falsa, sí, pero la tentativa es atrevida. No podemos comprender cómo el mismo crítico que más adelante aplaude calurosamente á Cambaceres, diga de Argerich que ha empezado á escribir aquello que no puede publicarse, y ha concluido por publicar él mismo lo que no puede ni debe escribirse.

La Gran Aldea. — Aquí el autor no encuentra defectos : todo es verdadero, bello, bien combinado, bien escrito. No hay crítica, no hay exámen : es un prolongado aplauso, un verdadero *himno*. Precisamente, tenemos nuestra cartera á la mano y nos vamos á permitir transcribir algunas notas que pusimos al margen del libro del doctor Lopez cuando lo leimos.

Capítulo I : Las primeras frases de la *Gran Aldea*, son : “ Dos años *hacia* que mi tío *vivía* en mi *compañía* ”. La tía bien, el tío regular : poca forma, mucho barniz.

Capítulo II : Lindo estilo.

Capítulo IV : El autor tiene la rara cualidad de crear un tipo en una línea.

Capítulo V : La expresión deja algo que desear. Hay aquí amplias pinceladas que refrescan la memoria y vigorizan el amor á la tierra natal, á las buenas y sencillas personas que formaban el mundo en que se pasó nuestra niñez.

Capítulo VII: Mucha vulgaridad. El cuadro del desembarque de los vencedores de Pavon es variado, pero los colores no están bien repartidos.

Capítulo VIII: Digno de elogio como el capítulo IX.

Capítulo X: El abrazo de Julio con D. Bernardo Cristal es incomprensible.

Capítulo XI: El compañerismo del viejo con el joven es repugnante. “ Vacíos y estériles como sábanas de monja ”. ¿ Había necesidad de hacer esa comparación ? Oigamos lo que dice Blanca á Julio : “ que cedería á sus pasiones si estuviera enamorada, soltera ó casada, pero que jamás se casaría con un pobre ”. Puede una mujer pensar eso, pero decirlo... A la verdad, Blanca es un tipo muy extraño... Y sigue así Blanca en el capítulo XII.

Capítulo XIV: Todavía Buenos Aires no puede servir de escena para cuadros tan repugnantes : faltan los tipos, ó el autor no

domina su escenario. Lo mismo en el capítulo XV.

Capítulo XVIII: Realidad, flojedad, pero en el XIX hay fantasía y estilo.

Capítulo XX: Espécimen : “... pensé que el alma podía arrancarse del cuerpo, y arrojarse como inútil estorbo de la vida...!”

Capítulo XXI: Cuadro final. Blanca la linda *porteña* corre la vida fácil : un viejo idiota y una niña quemada turban sus sueños.

Hemos examinado en su aspecto más favorable la novela del doctor Lopez como cuadros sueltos. El conjunto ya se ha dicho con razon que es defectuoso. Opinamos que un jóven de talento y que conoce nuestras costumbres como Martin García Mérou, no debió encontrar tanta verdad, tanta belleza y tanta gracia en la *Gran Aldea*.

Pasemos á otro capítulo de *Libros y autores*.

Las novelas de Cambaceres : Como ya lo di-

jimos, el mismo que silba á Argerich; aplaude á Cambacères, y se admira de la sabiduría *del artista* que trazó aquella frase: *Lupus est homo homini*.

Martin García Mérou piensa con Zola que “ desde que un escritor tiene talento todo le está permitido ”. Creemos que con no menor justicia se podría también pensar que á un mónstruo humano, desde el momento que tiene fuerzas para hacerlo, le es permitido comerse á los niñitos que encuentre á su paso por las calles, y hacer otras gracias que demuestren sus facultades extraordinarias.

¿ Pero qué? En un capítulo que hemos saltado por tratar de una novela demasiado conocida, de *Fruto vedado* de P. Groussac, el mismo Martin García Mérou exclama: “ ¡ El talento! Esa es la gran palabra con que se pretende disculpar las depravaciones intelectuales. Talento, sea, pero talento repugnante... ”

Sin embargo, debemos recordar lo que el

mismo crítico nos dice en la introducción del libro: “ con este libro concluye el período *infantil* del autor...”



Hemos concluido con la primera y más importante parte de *Libros y autores*.

La parte que sigue, titulada *De todo un poco*, es una recopilación de artículos ya publicados en la prensa y en donde el autor derrocha á su placer su riqueza de dicción, su estilo y su fantasía.

Hay también una tercera parte titulada *Bosquejos históricos* y que comprende la mitad del libro, dividida en dos títulos: *Las letras en Italia* y *Las letras en Francia*.

Esos dos bosquejos históricos son probablemente el comienzo de los estudios serios y de largo aliento que el autor se propone hacer más adelante.

No dudamos que estos trabajos, que re-

quieren tiempo, serenidad é ímproba labor, aumenten el círculo simpático que se ha formado el nombre del autor, y que cuando las canas blanqueen su cabeza pueda mirar con satisfaccion, como fruto de muchos años de trabajo asídúo y de compulsa, varios tomos en gran formato de literatura séria, detenida ó profunda. Pero para nosotros, Martin Garcia Mérou, será por mucho tiempo no el novelista, ni el crítico, el autor de *Ley Social* y de *Libros y autores*, sinó el poeta inspirado en la medida de su ritmo, que sentado en la ribera del Plata, cantó al Huascar con voz tan entonada, que los hijos del Amazonas y del Rimac se alzaron para aplaudir.

Febrero, 1887.

LA OBRA DE DAIREAUX

La vie et les mœurs à La Plata, par Emile Daireaux, 2 volúmenes en 8° de más de 400 páginas cada uno, acompañados de dos mapas. Impresa en París; librería Hachette y C°, 1888. Buenos Aires, Félix Lajouane, editor.

Los lectores de *La Nación* han podido leer y estimar algunos capítulos de esta obra, publicados en sus columnas apenas llegó el primer ejemplar á Buenos Aires. El doctor Emilio Daireaux se ha propuesto describir en los dos volúmenes de que consta nuestra vida y nuestras costumbres, con tal amplitud y tal número de detalles, que acusan en él además del espíritu observador que le distingue, la buena voluntad del que mantuvo largo y activo contacto con la sociabilidad argentina.

En su género, es una obra única escrita en francés sobre cosas del Plata, que por su plan hace recordar el famoso libro de la *Democracia en América* de Tocqueville, sin su amplitud política, pero con más abundantes desarrollos de la sociabilidad que con tanta sagacidad estudia. Esto la distingue de tantas otras obras de costumbres ó descripción. No es, pues, una breve reseña de usos, una declamación vacía con ribetes filosóficos y tendencias reformistas, ó una hilación laboriosa de observaciones encaminadas á consignar nuestra manera de ser característica, tomando una faz determinada de nuestra sociabilidad, la más interesante, si se quiere, único fin de labrar una obra de arte puro, de elegantes y sencillos contornos, de fácil y agradable lectura, pero que nada deje en el fondo del espíritu, á no ser esa impresión que exita á tal punto la fantasía que no se la puede contener en su vuelo de creaciones caprichosas, que generalmente no son siquiera

el reflejo del cuadro real que el autor ha esbozado rápidamente, deleitándose en el contraste y su efecto, con detrimento de la verdad.

No, no es así, debemos apresurarnos á hacerlo constar, cómo se ha desempeñado el autor en este libro que hemos hojeado y traducido con agrado. Es natural: una que otra pequeña inexactitud ha escapado, pero leve, perdida en la apretada masa de las páginas.

Concluida su lectura, después de algunas muecas sonrientes de protesta, el lector, considerando la suma de trabajo y de energía y la intensidad de penetración que han necesitado los dos gruesos volúmenes de nutrida impresión, concluye por agradecer al autor, que de cortés manera, con visible empeño y halagador cariño, presenta entera, en sus grandes y en sus pequeñas manifestaciones, á su vieja patria europea, la joven patria americana de sus hijos y de su esposa, palpitante de vida, arrancándose con bruscos ademanes los sencillos atavíos de otros tiempos, para obrar

con desembarazo, y en el desarrollo de toda su pujanza, en la lucha del progreso. Es un libro que hace conocer al país de que se ocupa, y á la vez lo hace amar, siendo sin embargo tan austero en sus juicios fundamentales, como benévolo en sus consideraciones generales y particulares.

La obra del doctor Daireaux, efectivamente, abarca cuanto puede interesar á un extranjero acerca de un país que no conoce y levantado en una region del mundo que siempre se confundió en su mente con los sueños fantásticos, aunque no deje de creer que allí probablemente está el grande escenario del futuro, donde acaso el espíritu humano, despues de encontradas evoluciones, llegue al apogeo de su grandeza.

Y de este punto de vista es muy interesante esta obra. Descorre un velo espeso y nos presenta por entero á la luz de la verdad.

Desde el descubrimiento del suelo por los europeos hasta la transformacion de las razas

aborígenes, desde la vida íntima de familia hasta la agitada de los negocios, desde la vida pública hasta las lejanas manifestaciones de la vida industrial y agrícola, todo está tratado por orden, extensamente, con bastante verdad.

Porque los puntos que acabamos de mencionar son los capitales. Cada uno de ellos dá márgen á un estudio detenido, donde brillan de una manera no conocida hasta hoy en idioma extraño los profundos conocimientos que acerca de nuestro país, de nuestra vida política y de nuestras costumbres posee el autor.

Fuera de las reseñas históricas, geográficas, estadísticas y otras, y de ciertas descripciones generales en que necesariamente el autor ha debido beber en fuentes autorizadas, limitándose á efectuar una tarea de seleccion y compendio, todo es obra original del autor, fruto de sus observaciones personales, pasadas por el tamiz de su propia idiosincracia y pre-

sentadas según su manera individual de ver.

Cansados de que nos bosquejen á capricho, tergiversándonos ya de una ú otra manera en las revistas y periódicos europeos, cuando algún acontecimiento extraordinario de nuestra vida hace eco á través del Atlántico, es sumamente agradable encontrar por fin una obra que refleje con bastante fidelidad nuestro modo de ser en sus verdaderos colores, buenos ó malos.

Y el interés sube de punto, cuando se tiene en cuenta que es un extranjero el que nos observa, colocando, pudiéramos decir, su objetivo en suelo neutral, y observándonos á través de una lente no empañada por la preocupación ni por apasionadas prevenciones.

Si en algunas de estas vistas no quisiéramos reconocernos, no sería precisamente porque ella fuese adulterada, sino porque fué tomada en una época relativamente lejana y asociada á otra de la época actual.

Pero ¿acaso es fácil prever las rápidas trans

formaciones que de uno á otro momento se efectúan en países tan jóvenes como el nuestro? Estas imprevisiones merecen disculpa. Por otra parte, las pinturas fieles, sea cual fuere la época que representan, nunca carecen de mérito.

Eso es criticable quizá y algunas inexactitudes en que incurre el autor son criticables también. Pero tanto aquello como esto desaparece absorbido por la armonía del conjunto, cuyos raros méritos hacen merecer á la obra el título de verídica y útil.

Nos estenderíamos acerca del carácter literario del autor, si este no fuese ya conocido de nuestro público. El doctor Daireaux dirigió un diario francés durante algun tiempo entre nosotros; ha dado á luz diferentes publicaciones tanto en ese como en nuestro idioma y hoy mismo figura como corresponsal parisiense de algunos de nuestros periódicos.

Como todos los escritores más preocupados en convencer que en deleitar, es parco

en palabras de simple adorno y váse, como suele decirse, al grano sin dilacion.

El manjar intelectual que elabora es nutritivo y sano, á la vez que de agradable aspecto. El que lo sabe aprovechar inteligentemente, respondiendo al órden que el autor establece, encuentra en su libro las dos calidades que recomiendan todo escrito: lo útil y lo agradable.

El doctor Daireaux ha conseguido su objeto con la publicacion de su nueva obra y ha adquirido un título más á la consideracion que le merecía nuestra sociedad, en la que ocupó siempre un puesto distinguido.

Enero, 1888.

“DIAS AMARGOS” (1)

DIAS AMARGOS. *Páginas del libro de memorias de un pesimista*, por Santiago Vaca Guzman. Buenos Aires imprenta de Pablo E. Coni é hijos, un volumen en 4° de VII y 196 páginas.

Esta novela, particularmente bien editada, está precedida de un prólogo de la señora Juana Manuela Gorriti, breve y bien escrito. *Días amargos*, dice la ilustrada escritora argentina, es, bajo las formas más galanas de la novela, un estudio psicológico, profundo y de alta en-

(1) En la segunda edición de esta popular novela, adquirida por la casa editora del señor Jacobo Peuser, hicimos su historia bibliográfica, que precede á la obra junto con el prólogo de la señora Gorriti y un juicio del castizo escritor señor Mariano A. Pelliza.

Narramos en dichas páginas cómo tuvimos la suerte de provocar su publicación y de qué manera y con qué tesón,

señanza. Allí están los más acerbos dolores de la humanidad, allí sus perversiones y los errores á que ellas pueden conducirla: desde el fallo injusto del juez, hasta el estigma social arrojado sobre seres inocentes, y las villanías y las envidias del fuerte contra el débil; y la tortura y la derrota de éste, y el triunfo insolente de aquel... El uno prosiguiendo en su

una vez conseguidos los primeros originales, acosamos al distinguido escritor sin darle paz hasta haber concluido la obra. Los párrafos siguientes de aquella *noticia bibliográfica* dan á conocer la manera cómo fué escrita esta novela, tan bien acogida por el público y que lectores y críticos creyeron era el fruto de una labor larga y de un pulimiento prolijo y reposado.

El autor preparaba un original por la noche, cuando ya se lo solicitaba; al siguiente día pasaba á las cajas y se componía hasta la última línea escrita la víspera; no había cómo volver atrás, cómo rectificar ó quitar, pues cuando aquel menos lo esperaba, le caía por delante el pliego impreso exigiéndosele más original, y horas despues pasaban las nuevas carillas, aún húmedas, á manos del cajista.

Entretanto, el autor, que redactaba una parte íntegra para cada número de la *Revista*, abandonaba por completo esta tarea durante quince ó veinte días, hasta que nos presentábamos á exigir la continuacion de la obra, que era igualmente escrita con la brevedad que se ha dicho.

camino de iniquidades, con un séquito de odio y de maldiciones; el otro, cayendo exánime, pero beatificado por la aurcola del martirio.

El libro se divide en dos partes: la primera, que comprende ocho capítulos, se titula *Noticias acerca del autor de estas memorias, por el doctor de la Vega* y la segunda de once capítulos, *Memorias intimas de Daniel Neltson*.

En la primera parte se traba la relacion entre el Dr. de la Vega y Daniel Neltson, héroe de la novela. No puede darse mayor realidad en el relato, ni más sobriedad en las descripciones.

Se adivina que el autor ha tenido en vista los mejores modelos.

En esta primera parte se nos presenta á un jóven abogado, alto, pálido, de mirar triste, pero firme; una de esas fisonomías verdaderamente argentinas. Se explica perfectamente la melancolía que se refleja en su rostro: niño, lo llamaron bastardo y fué este su primer

dolor, el primer eslabon de una cadena interminable que debía estrangularlo. La historia de la caida de su madre, despues la entrevista con un padre desnaturalizado y en seguida la visita á la hermana, á quien adora y á quien vé, con quien conversa, y de quien se despide ceremoniosamente, haciendo un esfuerzo extraordinario para contener las lágrimas que pugnan por saltar; los dedos que quieren estrechar efusivamente la mano hermana, y la palabra que está por escapar de sus labios, traducen el sentimiento que reboza de todo su ser, sed de amor, de familia, de caricias, de confianza, de dulce abandono, de íntima franqueza; la sed devoradora del huérfano, del solitario, del paria, del triste, del que ha tenido el corazon oprimido, ansioso de henchirlo en la confianza con un ser amado.

Este es el último golpe que ayuda á sopor-
tar el viejo amigo que nos relata las peripecias de aquella existencia combatida por grandes desventuras.

Desde entónces, Daniel Neltson se sustrae, se ausenta: queda casi olvidado, cuando los diarios, una triste mañana, nos traen la noticia desconsoladora de que se ha suicidado.

Y ahí comenzamos á leer la segunda parte, ó sean las Memorias del suicida.

La primer observacion que nos viene á la pluma es que las memorias íntimas de un individuo no se escriben con tanto pulimiento; la segunda, que sobra linfa y falta nervio en varios pasajes de la narracion.

Lo demás es irreprochable: bien ideada la relacion del Dr. Neltson con la señora Derteani, perfectamente presentada la situacion gravísima de esta señora y óptimamente labrado el lazo amoroso que concluye por ligar á Neltson y Hortencia. Sin embargo, nos parece que hay demasiada divagacion: las páginas se suceden á las páginas repletas de pensamientos y lamentaciones que debilitan en varios puntos el interés de la narracion.

El lenguaje es natural. Oimos á una per-

sona bien educada, que habla reflexivamente, ayudando á veces, en los pasajes animados, la fuerza de la voz con la acentuacion del ademán : no estamos en presencia de un individuo que se deja llevar por ímpetus irrascibles ó por crisis de desesperacion y descarga el pincel con los colores más crudos y desgarrá los vestidos para mostrar en el mismo cuerpo de la humanidad las llagas que roen la carne.

Sin embargo, esta novela es eminentemente realista : en sus páginas se tiene constantemente la verdad por delante ; no hay un cuadro, un razonamiento que no surja naturalmente de la lógica de las cosas.

Se sufre leyendo estas memorias, como si realmente el que las escribió hubiera sido un desdichado amigo, tanta es la fuerza de los acontecimientos para quienes la palabra es vía estrictamente ajustada á su magnitud, y que los trasmiten como sucedieron, sin aumentar su importancia con entonaciones huecas : es la tela, la sola tela del cuadro melan-

cólicamente verdadero, sin marco de oro, sin adornos pesados que distraigan la mirada del asunto.

Estas reflexiones nos sugiere especialmente una escena magnífica narrada con gran naturalidad: Cuando Derteani, acompañado de los agentes de justicia y de su querida, deshace con mano fría el grupo que forma su esposa abrazada por sus dos hijos, y arrastra á estos consigo, mientras que Adela cae en brazos de Neltson, herida por el rayo del dolor.

Inmediatamente de relatar la escena con las palabras precisas sigue el autor hábilmente el curso de la narracion sin detenerse en lamentos ni reflexiones, encontrando de este modo el secreto de hacer colaborar, por así decirlo, al lector en la obra, pues llamando vivamente su atencion la desnudez del hecho, se complace en comentarlo á su manera razonando por sí mismo y entrando á ocupar la actividad de su espíritu despertada, al pensar en su verdadera magnitud los

tremendos efectos de la calumnia, la injusticia y la censura del mundo de los hombres.

Pero si fuéramos á citar todos los pasajes tratados con igual maestría llenaríamos muchas carillas.

Trance terrible y lleno de verdad es aquel en que la misma madre de Neltson, cuyo pasado oscuro hacía enrojecer al jóven, señala también con dedo acusador á Adela, la mujer honesta, y apostrofa cínicamente á su hijo inocente. La pobre condicion de la criatura humana salta á la vista con sus más sombríos colores, y á pesar de un movimiento involuntario de repugnancia, no podemos dejar de pensar que todo eso es verosímil ; que ha de haber sucedido en alguna parte.

Y qué amarga verdad hay en esta frase de la madre al hijo, cuando este rehusa altivamente reclamar la herencia de su desventurado padre : “ Imbécil, siempre imbécil ”.

El capítulo V es admirable: el ojo irritado de los celos, que penetra como una flecha en

la intimidad de la alcoba nupcial, la fantasía del celoso, que agiganta el deleite del abrazo apasionado del viejo millonario con la virgen idolatrada, vendida como un manjar esquisito, engañada por la lengua infame de la maledicencia...

¡ Cuánta verdad, cuánto dolor, cuánta hiel acumulada dentro del pecho que poco antes rebosaba de amor y de generosidad, y que veía en cada hombre un hermano, en cada mujer un ángel !

El capítulo IX está lleno de ternura y el X espanta.

Quando la justicia, como casi siempre, llega tarde y la pobre madre postrada en el lecho, ruega á Neltson con la mirada y con la voz que no haga infeliz á Hortensia: cuando en la noche, frente al helado rostro de la muerta, la hija exige del jóven que rompa para siempre el lazo de un amor profundo y desgraciado; cuando todo se acaba para Neltson, y en torno de él la fria noche del dolor cubre la

naturaleza de fúnebres crespones, entónces siente dentro del pecho en vez de corazon un trozo de hielo, y en su cabeza enferma, como una plegaria junto á una maldicion, resuenan las palabras de la moribunda, que le ruega por el honor de su hija, y las de su propia madre : ¡ “ Imbécil, siempre imbécil ! ”.

La copa se llena, se desborda aquí : Nelson, sin un amigo que lo consuele, sin una creencia que lo aliente ó que lo engañe, presa de una decepcion profunda por la vida, se destroza el cráneo y cae muerto por la injusticia y la perversion, que lo han acosado como fieras hambrientas durante los breves pasos de su vida.

Si la novela debe ser un trasunto humano ; si en ella hemos de encontrar la copia fiel de la verdad, sin adornos caprichosos, porque está destinada á instruirnos de lo que la ciencia no nos enseña, *Dias amargos* es una verdadera novela.

“ AMAR AL VUELO ”

Apropósito de un pequeño folleto de 94 páginas, editado por D. Emilio de Mársico en tipo grande y buen papel y titulado *Ojeadas literarias*, escrito por D. Joaquin Castellanos, hemos recordado vivamente la lectura de la novela cuyo título encabeza estas líneas.

El libro del señor Castellanos contiene una pequeña galería biográfica de algunos de nuestros más jóvenes literatos, entre los que se cuentan Alberto Navarro Viola, Rafael Obligado, Martín García Mérou, Enrique Rivarola, Calixto Oyuela y Antonio Argerich.

Son brevísimas noticias que se dan de la figura literaria apenas esbozada de cada uno de esos jóvenes, mezcladas con recuerdos de los primeros pasos en las letras, envueltas en

ligeros esbozos y á veces concluidas con juicios cortos y atinados.

No deja de ser muy hermoso ese cuadro de figuras frescas, que, aunque incompleto, une para siempre en un grupo parte de los buenos compañeros que se sentaron juntos en las bancas del colegio, publicaron su primer estrofa en el mismo periódico y se contaron acaso en intimidad los desalientos de la lucha, confortándose, principiando por llorar y acabando por reir, para salir de bracero pisando récio las aceras de esta voluble y bella Buenos Aires, que no se dejaba conquistar.

Esos tiempos van pasando: los niños son hombres: algunos son cadáveres...

No entristecerse: trabajemos. Los frutos son relativamente numerosos ya, con gran contentamiento de la humilde señora que se llama Literatura patria.

Mientras nos hacemos el tiempo necesario para examinar poco á poco las producciones dadas á luz últimamente, contentémonos por

ahora con extraer de entre todas una, una novelita, que marca acaso un rumbo nuevo en las letras argentinas.

Y volvemos al principio.



Amar al vuelo es un pequeño volúmen muy bien acondicionado por su editor Emilio de Mársico : una novela de costumbres estudiantiles que tiene por teatro la capital argentina. Su autor es un jóven poeta, de delicada versificación, Enrique E. Rivarola.

A medida que se va leyendo se afirma y robustece la atencion. Fácilmente, llevados por la corriente de una narracion sencilla, unos tras otros van pasando sus variados y cortos capítulos y en cada uno de ellos se encuentran, aquí con mayor estension, allí con menos, descripciones ciertas y coloridas de costumbres, trazos rápidos de tipos conocidos y dibujos acentuados de barrios y lugares. Su

autor hace con mucha justicia gala de concision; tiene ámplias pinceladas: pocas palabras. Y esto es lo principal, sinó el todo de un buen escritor.

Como se vé, no es una novela profunda, estudiada, con detencion de antemano, que interese sériamente, que apasione; no es un trabajo hecho con gran meditacion y esmero de pormenores y para decirlo en una palabra, se conoce que el autor no ha echado el alma para escribirla, y ha dejado correr la pluma galana en vueltas retozonas, borrando mucho, despues, sin agregar nada, simplemente para más claridad.

Bien, pues; lo que hemos dicho abona en pró del género: un género nuevo aquí, y que siempre ha tenido grandes y simpáticos resultados en todas partes. La novela cuento, ligera, entretenida. Por lo demás, no se crea: es muy moral en la expresion, y este es uno de los muchos méritos que la hacen digna de aprecio.

El cuadro principal es este: Primitivo Salvadores, de 22 años de edad, despues de haber enamorado á cien muchachas, á pesar de que es feo, cae por fin en la red y se enamora locamente de Rosa Villamar, niña hermosa de 16 abriles: de paso que arrastrado por la pasión trata de conquistar á su ídolo, Primitivo deja escapar un poco de su electricidad sobre Felicia, la sirvienta de la casa de la niña. Doña Ramona, que es la madre de Rosa y tiene canas sacadas por un pleito, no está absolutamente con la sangre en la misma temperatura que la de los personajes anteriores, y una buena tarde recibe con agasájo y gran júbilo á D. Bernardo Ortiguera, hombre de cincuenta años y de bolsa repleta: ambos sin hablar se entienden.

En voz baja la madre dice á la hija: este es tu novio, debe serlo, es.

Rosa llora y protesta. Y el cuadro aparece con otras tintas que no son de rosa: la ira muerde á Primitivo, el dolor á Rosa, los celos

á Felicia y el despecho á D^a Ramona. Todo eso sucede sin grande estrépito, naturalmente, y uno vé deslizarse las consecuencias lógicas en el tiempo justamente necesario para que ellas se produzcan.

Desarrollándose los sucesos, tenemos que Rosa, á instancias de la madre, acepta á D. Bernardo (*la donna é mobile!*), pero que, debido á una casualidad bien combinada, Primitivo es sorprendido por el futuro esposo á los piés de la novia. El estanciero, como picado por una víbora, parte para jamás volver, y la casa de D^a Petrona queda sombría, pues vánse sus habitantes á Europa, mientras que Primitivo ni siquiera salva el honor, pues lo reprueban en el exámen.

Queda solo nuestro jóven. Entónces sopla en los oídos de un amigo los únicos párrafos enérgicos y reprobables de esta novela: “la plata es todo, dice, si no la tienes, róbalala.” Pero esto se podría pasar por alto teniendo en cuenta que el espíritu de Primitivo en esos

momentos estaba algo turbado por el vino de una aventura estudiantil, aunque él lo niegue redondamente.

Sin embargo, despues trata sin conseguirlo, pues se lo impide su camarada, de saltarse la tapa de los sesos, con las maletas hechas á sus piés, pronto á irse á su provincia á pasar las vacaciones. Primitivo, al despedirse, bebe la última copa de vino y exclama: “¡Esta, señores, esta debe ser el arma de los que sufren por amor!... ¡hoy embriaguez y mañana olvido!”

Y aquí hemos pensado que la copa puede ser arma de dos filos, ó como vulgarmente se dice: *un clavo que sacará otro clavo, ó quedarán los dos.*

Por lo demás, algunas figuras carecerán de bastante relieve, tendrá quizás esta novela otros defectos que no alcanzamos á ver; pero el hecho es que su género es nuevo entre nosotros y que ese género merece cultivarse.

UN ARTISTA EN ROMA

*Autour du Concile, souvenirs et croquis d'un artiste à
Roma* por Charles Iriarte.

Tal es el título de un hermoso libro que acaba de aparecer en París, editado por la casa Rothschild.

Por la impresion, por las ilustraciones, y por el papel del ejemplar que tenemos á la vista, este libro es una verdadera joya artística.

Las carátulas solamente son á dos tintas : en el texto no se encuentra esa variedad de colores de impresion, que con más frecuencia afean que embellecen el aspecto.

De las 312 páginas, no hemos encontrado una que no nos llame la atencion por la ni-

tidez con que se hallan impresos los caracteres, y por la materia de la composición, bajo todos los puntos de vista.

Entre las numerosas y admirables ilustraciones que contiene cuéntase cuatro aguas fuertes: *La ante-cámara en el Vaticano, Villa Borghese, Paseo de seminaristas en Monte Pincio y Encuentro sobre el Monte Pincio*, todas ellas de mérito indiscutible, tomadas de los cuadros de Fernando Heilbuth.

Son tan raras las publicaciones artísticamente lujosas, que causa verdadero placer hojearlas: los tipos, las costumbres, los paisajes se presentan de lleno á la vista: la lectura atrae con más seducción: son albums y son libros á la vez.

Por otra parte, este libro tiene un mérito especial para todo aquel que recuerde las palabras de About: “ Dentro de poco el extranjero que vaya á visitar la ciudad eterna, la encontrará dividida, pavimentada y alumbrada como París, animada por la fiebre del

comercio y de la industria, poblada de comerciantes, y vigilada noche y día por los guardianes del orden, purgada de monges y de mendigos, despoblada de los señores, de los prelados, de las antiguas carrozas que hacían el orgullo del corso...

“ La pompa de la ceremonias religiosas se encerrará en los templos, ya no se esparcirá arena amarilla en las calles, recordando el polvo de oro que Neron derramaba á los piés de sus caballos, la silla gestatoria reposará en él junto con el legendario cuchillo de los transteverinos, la alabarda de los zuisos y el paraguas rojo de los lacayos.

“... Ya no habrá bendicion de animales delante de la iglesia de San Antonio, ni fuegos en la noche del 24 de Junio, en la plaza de San Juan de Letran, ni carretas estacionadas en el Forum, ni fèrias en la plaza de *Bocca de Verità*, ni nada de lo que daba á Roma una belleza bizarra, arcáica, absurda si se quiere, pero única!

“El desapiadado nivel del progreso pasará sobre esta sociedad; Roma se parecerá á las demás capitales...”

Efectivamente, la célebre Roma ha perdido casi por completo su característica fisonomía : hoy se busca en vano la Roma capital del cristianismo universal en la Roma capital de Italia.

El inmenso cuadro plástico, de efectos sorprendentes, donde estaban acumuladas las obras de tantas generaciones y encerrados los recuerdos de tantas edades, ha desaparecido casi enteramente : los astros que eran las lámparas apropiadas para darle luz, derraman hoy sus rayos sobre una ciudad regenerada, y ya no coloran el hacinamiento fantástico de mil monumentos, ni las legendarias festividades del antiguo pueblo. Roma ha mudado su vestimenta, su régia vestimenta : ha cambiado su continente de señora del mundo : ha subido al carro del progreso moderno, venciendo su repugnancia; su aspecto ya no

impone, sus costumbres no abisman el espíritu en el pasado; su frente no se inclina en la oscuridad de los solemnes templos ni su planta holla la arena del sangriento circo : con la cabellera al viento, la faz risueña y leve el pié, corre junto con las demás naciones en la ancha ruta moderna,

Pero hojeemos este libro, cartera abierta de un fino é inteligente artista.

Antes de dirijirnos al Vaticano, visitamos Trento, y remontados á la época del famoso Concilio de ese nombre, el artista ora con el lápiz, ora con la pluma, nos describe la grande escena, los tipos curiosos, el ambiente local.

Pablo III, en 1545, convocó el concilio : Pio IV, 18 años despues, lo clausuró : podemos darnos fácilmente cuenta de lo que eran sus asambleas, y especialmente el aspecto de la catedral de San Mauricio Mayor, el dia de la abertura. En la base de una arquitectura gigantè, la multitud hormigüea; los acordes

que llenan el aire, la población vestida de gala, y el solemne y régio continente de los convocados, responden perfectamente á la idea que tenemos formada de antemano de todo lo que huyó en alas del tiempo y ha dejado en la tradición recuerdo imperecedero.

Pero volvamos las páginas; tenemos mucho que ver.

Hé aquí la convocacion del concilio ecuménico en la Basilica del Vaticano, en 1869: 762 representantes del catolicismo, acudidos de todos los puntos del globo, están ahí, en larga, silenciosa y pausada procesion; los personajes más notables asoman el rostro en el márgen, evocados por el lápiz: el fondo del gran cuadro está sembrado de cabezas humanas: en el alto, el Papa, como un Dios.

Pero asistamos á la apertura. Brilla el sol, las insignias papales se agitan en las altas torres: el suelo está alfombrado por millares de seres.

Ya ha tenido lugar la primera parte de la

ceremonia, y esperamos el cortejo pontifical. Por fin se eleva un inmenso murmullo, y el cortejo aparece en lo alto de las gradas : la arquitectura enorme, llena de severa magestad, forma digno marco al imponente cuadro. Cuando la *sedia gestatoria* se presenta á los ojos del pueblo, reina un silencio supremo : la nota blanca y oro del pálio se destaca vivamente en la puerta monumental, y allá en el fondo, la estatua ecuestre de Constantino, iluminada de súbito por un rayo de luz oblicua, parece puesta en movimiento. Durante un momento todo queda inmóvil : Pio IX, pálido, con los ojos apenas abiertos, sobre el régio trono que sostienen murallas de hombres, ofrece el aspecto de un ídolo oriental. Paulatinamente, con actitud solemne, el cortejo emprende de nuevo su marcha : el movimiento rumoroso de los pasos es ahogado por la entonacion apasionada del *veni Creator* : la multitud, temblando, anhelante, abre ancho paso y cae de rodillas : de lo al-

to, entre la seda y el oro del trono, se extienden dos brazos derramando bendición...

Como se sabe, el concilio ecuménico celebró sus sesiones con gran sigilo : ni el cuerpo diplomático tuvo entrada á sus asambleas.

El autor gira en torno del misterio, y trata ora de una manera, ora de otra, de darnos á conocer lo que pasó en el interior del Vaticano. Al mismo tiempo, como el caminante que se inclina para recoger piedras raras, á veces preciosas, siempre llenas de curiosidad, el artista esboza croquis, dibuja contornos, y traza rápido y certero las perspectivas más hermosas de Roma:

El capítulo VI, que el autor titula *El Vaticano íntimo*, es un puñado de colores dominado por dos notas saltantes, vivas : Pio IX, blanco, sonriente, inmóvil sobre un trono, y Antonelli, vestido de negro, con el rostro pálido, deslizándose á pasos ligeros bajo las bóvedas altísimas, haciendo girar en torno suyo sus pupilas negras y brillantes.

La Navidad en Roma ofrece cuadros tan originales como este : “ En el coro de la iglesia se preparaba un espectáculo curioso. Al pié de una columna forrada de tela roja bordada de oro, está preparada una mesa á la que da acceso una pequeña escalinata. Es una tribuna improvisada, al rededor de la cual los niños vándose á agrupar. Las madres llevan en sus brazos sus chicuelos endominados, la muchedumbre se apiña, y por fin, una niña de seis años salva los escalones de la pequeña tribuna. “ Es la *Predicacion de los niños* ; la niña comienza con gestos adorables, mirando el establo, invocando al pequeño Jesús, y enviándole besos al recitarle alabanzas como un niño que recita el cumplimiento de año nuevo á su papá. *Che bellezza !... ché suavità !.. ó dolce bambino !..* todo eso dicho con pequeños acentos caracterizados, exagerados, con visages, giros curiosos de lenguaje y graciosos mimos.

“ Y las madres siguen á sus hijos con sus

pupilas fijas en sus pupilas, emocionadas, recitando en su compañía en voz baja, el discurso que la pequeñuela parece improvisar. Esta escena va á durar tanto, que á pesar de las hesitaciones puede nacer la ilusion y que en presencia de esta comedia divina, que toca al paganismo, se llega á experimentar cierta emocion pensando en el niño ingénuo que, sin tener conciencia de ello, lleva en ofrenda el adorable tributo de su inocencia. El pequeño predicador se arrodilla antes de concluir y ruega en alta voz, con grandes movimientos de los brazos deliciosamente zurdos, con las actitudes que caracterizan las primitivas esculturas italianas. La niña desciende precipitadamente, como se sale de la escuela concluida la clase: se le han prometido juguetes, y un bello Jesús de azúcar: la madre la cubre de besos. Otra de más edad sube á la tribuna: los cabellos negros, la voz grave y llena, casi salvaje por su actitud, como las mujeres de Subiaco ó

de Cervara : cada una de sus palabras llega al oído sonora, vigorosa. ” — “ La luna resplandecía como un sol apacible, los pastores oían balar los corderos en la llanura; los arroyuelos cantaban en la arena, las flores cerradas en la noche se abrían como en la aurora, embalsamando el aire ; un aliento divino agitaba la naturaleza entera. Algo de inefable, de dulce, de adorable se agita en el aire; el viento dobla las palmeras que plañen quejumbrosas; un canto armonioso, un canto de amor, un canto de gloria desciende de lo alto de las nubes para herir mis oídos. Gloria á Dios en lo alto de los cielos y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad. ”

Viene en seguida la historia de la estatua de Pasquin, el convento de San Onofrio, las peripecias de la vida, la muerte y la tumba del Tasso.

Concluye el libro por una magnífica descripción del monte Pincio: nos muestra en el *Piazzone*, al rededor de una palmera solitaria, á la

orquesta lanzando al aire alegres acordes, que los paseantes, á pié, á caballo y en carruaje escuchan girando incesantemente en ancho círculo.

Todavía otra vista : *Santa Trinitá dei Monti*; la de los gigantes peldaños: todavía otro tipo característico; la *Pascuccia*, sentada negligentemente en la grada del templo.

Hemos viajado mucho sin movernos de nuestro asiento, hemos conocido monumentos, personajes descollantes, multitudes y costumbres en pocas horas: los viajeros artistas y escritores encontrarán de hoy en adelante aumentado el círculo de simpatía que los rodea donde quiera que van.

Enero, 1887.

OBRAS DE EMILIO R. CONI

Progrès de l'hygiène dans la République Argentine par le Dr. Emile R. Coni. Ouvrage orné de vingt planches. — Paris, librairie J. B. Bailliére et fils, 1887; un volúmen en 8º mayor de 266 páginas.

Nuestro ministro en Viena, doctor Pedro A. Pardo, fué delegado por el gobierno de la nacion como su representante en el Congreso internacional de higiene y de demografía que debe estar abierto en el período de Setiembre-October del corriente año. No tenemos absolutamente noticia de los trabajos que presentará el doctor Pardo al Congreso, pero si la tenemos, y muy buena, de lo que expondrá un jóven é ilustrado compatriota nuestro,

el doctor Emilio R. Coni, que inspirado en su patriotismo y en su amor á la ciencia, responderá de brillante manera á la simple invitacion que la comision directiva le hizo para que tomara parte en las deliberaciones de la asamblea.

Imposibilitado el doctor Coni de dirigirse á Viena, hará presentar al Congreso por el Dr. Pardo toda una pequeña biblioteca de higie-ne y demografía nacional, que indudablemente dará mayor lustre á su nombre, pues en la mayor parte son obras de su pluma, al par que nos honrará de inesperada manera ante los círculos científicos de la docta ciudad y de la Europa toda.

Entre las publicaciones que remitirá el doctor Coni, figuran las siguientes: *Progrès de l'hygiène dans la République Argentine, par Emile R. Coni*; Buenos Aires, 1887, 1 volúmen en 8° de 282 páginas, con 20 planchas litográficas. — *Hygiène infantile. Causes de la morbidité et de la mortalité de la première enfance*

à Buenos Aires, par Emile R. Coni; Buenos Aires, 1886. — *La mortalidad infantil en la ciudad de Buenos Aires*. Estudio comparativo con la mortalidad de niños en Rio Janeiro, Montevideo, Lima, Méjico y otras ciudades americanas, por Emilio R. Coni. Buenos Aires, 1879. — *Higiene escolar*. Primeros síntomas de las enfermedades contagiosas que pueden atacar á los niños de las salas de asilo y escuelas primarias, por el Dr. Delpech. Obra traducida y adaptada al programa de las escuelas argentinas por Emilio R. Coni; Buenos Aires, 1880. — *La inspeccion higiénica y médica en las escuelas*, por Emilio R. Coni. Buenos Aires, 1881. — *Contribucion al estudio de la viruela en Buenos Aires*. Causas de su propagacion, excesiva mortalidad en la ciudad y campaña, por Emilio R. Coni. Buenos Aires, 1878. — *Estadistica mortuoria de las afecciones puerperales en la ciudad de Buenos Aires*, por Emilio R. Coni; Buenos Aires, 1878. — *Apuntes sobre la estadistica mortuoria de la ciudad*

de Buenos Aires desde el año 1869 hasta 1877, por Emilio R. Coni. Buenos Aires, 1878. — *Movimiento de la población de la ciudad de Buenos Aires, desde su fundación hasta la fecha*, por Emilio R. Coni. Buenos Aires, 1879. — *Consideraciones sobre la estadística de la enagenación mental en la provincia de Buenos Aires*, por los Dres. Melendez y Coni. Buenos Aires, 1880. — *Revista Médico-Quirúrgica*, dirigida por Emilio R. Coni, años XXI, XXII y XXIII. Buenos Aires. — *Bulletin Mensuel de démographie de la ville de Buenos Aires*, por Emilio R. Coni. Cinco años (1882-1886). Buenos Aires. — *Annuaire statistique de la province de Buenos Aires*, publié sous la direction du Dr. Emilio R. Coni. 5 volúmenes. Buenos Aires, 1878-1885. — *Reseña estadística y descriptiva de La Plata*, por Emilio R. Coni. Buenos Aires, 1885. — *Resumé de statistique générale de la ville de Buenos Aires*, por Emilio R. Coni. Buenos Aires. — *La province de Buenos Aires*, por Emilio R. Coni. (Se publicó en francés, italiano y ale-

man. Paris, Roma, Zurich, 1884). — *Informe sobre la organizacion de un instituto de sordo-mudos*, por los Dres. Rawson, Terry, Melendez, Gandolfo y Coni. — *Código médico argentino*, por Emilio R. Coni. Buenos Aires, 1882. — *Contribucion al estudio de la lepra anestésica*, por Emilio R. Coni. Buenos Aires, 1880. — *La escuela samaritana*, por Emilio R. Coni. Buenos Aires, 1885.

Cuando se clausure el Congreso, tanto estas como las demás publicaciones que envíe el doctor Coni serán adjudicadas á la biblioteca imperial de Viena.

Los trabajos que hemos enumerado, y algunos otros no enumerados porque en un diario no es posible disponer á voluntad del espacio, bastarían para dejar plenamente satisfecho á cualquier hombre de ciencia amante de su país y que desea que figure este sin mengua entre los demás países del mundo cuando se abre el torneo de la ciencia, y

en su ambiente sereno se pesan y se discuten los frutos de la labor inteligente de los hombres, clasificándolos no solo por el nombre que llevan, sino también por el país donde nacieron. Bastarían esos trabajos para cualquiera, pero no bastaron para el doctor Coni, según lo vamos a ver enseguida.

Simple invitado al torneo, el doctor Coni pasó revista a las publicaciones que había producido, las consideró como miembros dispersos de un cuerpo que debía formarse para que se apreciara al primer golpe de vista y con exactitud su verdadera importancia. Y comenzó a trabajar en silencio, en aquella obra de resumen y de análisis científico, que acaparaba nada menos que cuanto se ha efectuado y proyectado entre nosotros en materia de higiene y demografía. La obra iba creciendo, y su autor experimentaba ante ella ese placer inocente y sublime a la vez del que se atarea por llevar a cabo algo no-

ble y alto, que permanece olvidado y para lo cual no se pide nada á nadie, ni dinero, ni delegaciones, ni títulos.

Todo se sabe, tarde ó temprano. Y apareció el señor Alvear, nuestro antiguo intendente, que con motivo de unos planos que el doctor Coni modestamente pedía, pilló á este, con su natural penetracion, *infraganti*, sobre los mismos originales del libro que escribía. Ver el noble intento, penetrarse de él, saltar al Concejo Deliberante, pedir y obtener la suscripcion á 2000 ejemplares, fué obra de poco tiempo para el activo y enérgico intendente.

Y el libro ya está impreso: lo tenemos á la vista. Titúlase como el segundo título de este artículo y es una obra de grande aliento, la mejor obra del doctor Coni.

Ahí están expuestos nuestros adelantos sobre la materia con exactitud, con orden, con claridad y de una manera que demuestra hasta la evidencia que el que escribe está em-

papado hasta tal punto en el asunto, que pudo muy bien haber sido el promotor de todos los progresos entre nosotros, como lo fué de los principales y que más nos honran ante el extranjero.

La higiene de la infancia, la higiene alimenticia, la higiene militar y naval, la higiene de las habitaciones en general, la de las ciudades, todo está expuesto por lo que respecta á nosotros, con atinadas comparaciones con las principales ciudades europeas.

Los dos últimos capítulos del libro tratan de la patogenia y profilaxia de las enfermedades epidémicas y contagiosas y de nuestra organizacion sanitaria.

Leyendo el libro el extranjero puede hacerse cuenta de que ha visitado en nuestra propia capital los establecimientos, las instituciones y las sociedades relacionadas con la higiene, pues donde no ha parecido suficiente la escritura se ha apelado á la demostracion gráfica, á los cuadros demostrativos

y comparativos de todo género, con arreglo al procedimiento más claro y simple.

Comenzando por estudiar el estado de la higiene del hombre en su infancia, examina las cualidades de los alimentos que consume, el estado de las habitaciones en que vive y se extiende á investigar el suelo que pisa y el aire que respira.

Los servicios urbanos más importantes están tratados extensamente y por orden, mientras que en otras divisiones se ocupa con igual solicitud de la higiene de los hospitales y establecimientos de caridad. Cierra el libro una exposicion de la manera cómo está organizado el servicio sanitario entre nosotros.

El trabajo del doctor Coni no solo sirve como revista circunstanciada de la materia, como un estado de los adelantos que la ciencia de la higiene ha hecho prácticos, sinó que es tambien un excelente texto de consulta para todo aquel que quiera investigar el desenvolvimiento, las deficiencias, los progre-

ÍNDICE .

	Páginas
Al lector.....	5
Introduccion. — <i>Las letras en la América Latina</i>	7
Los libros de Smiles. — <i>Misión del libro en nuestro país</i>	21
Poesias de Olegario V. Andrade. — <i>Edicion oficial</i>	33
Un nuevo libro. — <i>La tradición Nacional</i> , por Joaquin V. Gonzalez.....	41
Literatura de costumbres. — <i>Buenos Aires por dentro</i> . — <i>Tipos y costumbres bonaerenses</i> , por Aníbal Latino.....	34
Geografía Argentina. — <i>Geografía de la República Argentina</i> , por F. Latzina.....	69
Memorias de un viejo. — <i>Escenas y costumbres de la República Argentina</i> , por Victor Galvez.....	85
Geografía de la República Argentina, por M. F. Paz Soldan...	105
Literatura periodística. — <i>En la brecha</i> , por Carlos Olivera....	115
Literatura Argentina. — <i>Libros y autores</i> , por Martin Garcia Mérou.....	123
La obra de Daireaux. — <i>La vie et les mœurs a la Plata</i> , por Emilio Daireaux.....	133
Dias amargos. — <i>Páginas del libro de memorias de un pesimista</i> , por S. Vaca-Guzman.....	141
Amar al vuelo, por E. E. Rivarola.....	151
Un artista en Roma. — <i>Autour du concile, souvenirs et croquis d'un artiste a Rome</i> , por Ch. Iriarte.....	159
Obras de Emilio R. Coni. — <i>Progrès de l'hygiène dans la République Argentine</i> , por Emilio R. Coni.....	171
